

DOCUMENTO 9



La Problemática Indígena en el Pacífico

Susana B. C. Devalle
(El Colegio de Mexico)

IWGLIA

La Problemática Indígena en el Pacífico

Susana B. C. Devalle
(El Colegio de México)

*La educación pakeha (de los blancos) te
atrapa, y luego te confisca la tierra.
Amigos, seamos fuertes.
La tierra es todo lo que tenemos
para nuestro sustento
y para hacer descansar nuestro corazón
sufriente.*

Poema-danza maorí, c. 1950.

Copenhague, junio 1989

Contenido

I.	El Constructo del Pacífico y la Problemática Indígena	5
II.	Las Poblaciones Indígenas del Pacífico: Su Especificidad	8
III.	Los Problemas que Enfrentan las Poblaciones Indígenas	11
	La tierra	11
	La Explotación de Mano de Obra Indígena	12
	El Racismo	14
	Desculturación, Identidad Cultural e Ideologías Populistas	16
IV.	Poblaciones Indígenas Abarcadas en Formaciones Sociales Centrales. Casos.	21
	1. El “Soñar” y la Pesadilla: Los Aborígenes Australianos	21
	2. Sobre las Trampas de un Tratado y “Refugiados Culturales”: Los Maoríes de Nueva Zelandia	34
V.	Poblaciones Indígenas actualmente bajo la Dominación Colonial. Caso: Kanaky (Nueva Caledonia)	38
VI.	Comentarios Finales	44
	Notas	47
	Bibliografía	52
	Mapas y Estadísticas	67

Agradezco el apoyo de El Colegio de México, institución a la que pertenezco, de la Australian National University, donde fui investigador visitante, y de la Universidad de Naciones Unidas (proyecto “Minorías Étnicas y Desarrollo Humano y Social”).

La Problemática Indígena en el Pacífico

I. El Constructo del Pacífico y la Problemática Indígena

La concepción del Pacífico como epítome de “paraíso” data del momento en que Europa comienza a incursionar en la zona. Aparecen entonces cierto tipo de merodeadores europeos: exploradores y aventureros, mercaderes, misioneros luego plantadores, reclutadores de mano de obra esclava y enganchada... Mucho más tarde este “paraíso” se convertiría en uno de los cotos de caza preferidos de los antropólogos. Condicionados por su micro/óptica, estos antropólogos verían al Pacífico como un “laboratorio natural” en donde observar sociedades de pequeña escala desde una perspectiva guiada por la suposición de que la realidad social puede reducirse a lo que ocurre estrictamente en una isla en medio del océano, colocada fuera del curso general de la historia y de los procesos sociales globales.

La ciencia legitimó, refinándola, la reconstrucción que la Europa colonizadora hizo de la realidad de los pueblos indígenas del Pacífico que llegó a dominar, y luego contribuyó con argumentos justificadores al afianzamiento de fuerzas homogéneas en la región. Es con el colonialismo, por ejemplo, que hacen su aparición los constructos de “tribu” y de “raza” como categoría social, elementos mediante los cuales Europa aprehendió las realidades de la región, tanto en términos intelectuales como prácticos para uso administrativo. De hecho, esta perspectiva “tribalista” y “racialista” ignoró o distorsionó la realidad objetiva de relaciones socioeconómicas y de poder existentes y el impacto de las nuevas fuerzas que llegaron a actuar en el área. Así, se aplicaron las construcciones sociológicas de “relaciones raciales” y “etnicidad” a las situaciones específicas de las diferentes sociedades del Pacífico, subordinando la naturaleza de las estructuras económicas y las relaciones sociales previamente existentes y las emergentes a la primacía de los factores étnico y racial. Con esta óptica, las desigualdades sociales se entendieron como diferencias raciales y/o culturales.

Como parte de ese proceso externo y ajeno de reconstrucción de los pueblos indígenas del Pacífico, se forjaron estereotipos “raciales”, “étnicos” y “tribales”. Estos se usaron para catalogar una realidad caracterizada por una variedad de modos de producción, formas de organización social y cultural. Lo grave del caso es que estas taxonomías construidas terminaron por adquirir credenciales de traductoras fieles de la verdadera (por lo tanto, única) realidad del Pacífico: el Pacífico-Paraíso, “tribal”, de comunicación social “racial”, de sociedades de “pequeña” escala, “ingenuas” en términos políticos y por lo tanto necesitadas de la protección constante de los poderosos. Los estereotipos, los modelos y las

reconstrucciones pseudocientíficos han conducido a presentar a estas sociedades como inherentes ahistóricas. Es en este contexto y desde el momento de la expansión europea que se define la problemática indígena de las poblaciones del Pacífico como fenómeno histórico y social con características específicas.

Los "textos" científicos no son inocentes. Si bien los productos de la imaginación o la fantasía sociológicas son, al fin de cuentas, modelos ideales, muy distinta es la naturaleza de la ideología que se deriva de tales percepciones, orientada a fines concretos y prácticos. De este modo, la ciencia ha ayudado a apoyar con el peso de sus aseveraciones la reproducción de relaciones de producción capitalistas (por ejemplo, mediante el discurso del desarrollo y el progreso), y patrones de relaciones de poder, y ha proporcionado elementos para justificar la expansión de la hegemonía cultural de Occidente.

Se pueden detectar fácilmente las circunstancias históricas que han marcado los modos en que se han estructurado las diferencias étnicas en el Pacífico: la expansión colonial, el desarrollo de estructuras neocoloniales para la explotación de mano de obra, tierras, posiciones geográficas estratégicas y recursos naturales, y la naturaleza del proceso de formación del Estado. A partir del momento en que dio comienzo la expansión colonial en el Pacífico las sociedades de la región se han percibido y han funcionado como fuente de materias primas y mano de obra en una economía extractiva, han sido transformadas en mercados cautivos para el consumo de productos de los países industrializados, en asiento de corporaciones transnacionales interesadas en su riqueza mineral y, en la postguerra, integradas como zona estratégica al sistema internacional de defensa de los Estados Unidos y sus aliados. El último eslabón en el proceso de despojo y de genocidio diferido de las poblaciones del Pacífico ha sido la transformación de la región en basurero nuclear y en zona de experimentos nucleares.

Todos éstos son elementos causales de la situación de subordinación económica, política y cultural a que se ha sometido a las poblaciones indígenas del Pacífico. Notoriamente, en el contexto pacífico, a esta subordinación se agrega la eliminación física de las poblaciones indígenas cuando privan imperativos económicos y políticos ajenos a ellas. Este genocidio se ha llevado a cabo de diferentes modos en distintos momentos de la historia del Pacífico, desde el tiempo de las conquistas hasta la actualidad. Ejecutado por medios directos o indirectos, de manera drástica o gradual, explícito o encubierto, ha servido a los intereses de los poderes de turno, no como mecanismo para la dominación de poblaciones sino para la apropiación y control de vastas zonas en la región, con el fin de extraer recursos y lograr beneficios económicos y políticos dictados por las necesidades de las formaciones sociales centrales. Otro discurso, muy vigente en el campo de la política internacional, el mito del Pacífico vacío, continúa legitimando estos procesos de apropiación de recursos, territorios y vidas.

Existe hoy una conciencia naciente en las sociedades de la zona sobre la situación de dependencia neocolonial, la persistencia de situaciones coloniales, la fragilidad de las nuevas independencias, la necesidad de defender sus derechos humanos y de reafirmar su propia identidad. La explicitación de esta toma de conciencia ha contribuido últimamente a destacar la existencia y la naturaleza de la problemática indígena en el Pacífico.

El proceso de descolonización en el Pacífico, sin embargo, se enfrenta a una realidad en la cual se reproducen estructuras de explotación y relaciones de dependencia económica, política y cultural con poderes regionales (Australia, Nueva Zelandia) y mundiales (Estados Unidos de Norteamérica, Francia), con las ex-metrópolis (Inglaterra) y con los nuevos centros expansionistas (Indonesia, Japón). La posibilidad de un proceso de descolonización genuino se tambalea frente a la realidad generalizada en el área de descolonización controlada externamente y de independencias “otorgadas” (como Papúa Nueva Guinea), diferidas (como en Kanaky - Nueva Caledonia) o distorsionadas (casos de Micronesia). Además de la operación de fuerzas externas que amenazan con controlar y contener el proceso de descolonización, ya finiquitado a los ojos de los poderes regionales, hay que tener en cuenta que una conciencia anticolonial emerge tardíamente en el Pacífico como un fenómeno de postguerra. Asimismo, las élites indígenas aliadas a los centros metropolitanos también han tratado de contener el proceso de descolonización mediante el refuerzo de lazos de dependencia múltiples, usando precisamente alianzas de base étnica, y actuando de acuerdo con intereses sectoriales que pueden calificarse como intereses de clase (ver Wolfers 1975; Fitzpatrick 1980). Es en este contexto que se han desarrollado en la zona movimientos contra formas de dominación de antiguo y nuevo cuño, esfuerzos tendientes a la autoafirmación, y movimientos llamados “micronacionalismos” por los especialistas extranjeros, procesos éstos que se intensificaron a partir de los años sesenta. Estos movimientos se basan muy frecuentemente en una conciencia de la propia identidad que tiende a sobrepasar la barrera de las diferencias lingüísticas y culturales. Esto ha favorecido el desarrollo de lazos solidarios regionales o pan-regionales, de mayor eficacia táctica en la lucha por ciertas reivindicaciones dado el orden económico-político vigente en el Pacífico.

Las “nuevas identidades” que, sin embargo, tienen raíces antiguas, a menudo se expresan en términos de “orgullo racial” o como identidades etno-nacionales. Esta circunstancia puede proporcionar una base estratégica para el establecimiento de la necesaria solidaridad y para el desarrollo de acciones en cierto momento de la lucha política. Es imprescindible, empero, dar un paso más: reconocer las contradicciones sociales internas existentes, más allá de las demarcaciones y oposiciones étnico-raciales. De esta necesidad ya hay cierta conciencia entre los intelectuales del área. En relación a Melanesia, por ejemplo, Bugotu alerta:

La psicología del neocolonialismo se disimula y es a menudo silenciosa...Durante el período de descolonización...generalmente nace, disfrazado, un nuevo espíritu nacionalista, con el fin de justificar la existencia de actitudes coloniales y paternalistas...

Bugotu 1975:77.

Dada la solidez de las estructuras neocolonialistas en el Pacífico y la trágica internalización de la condición de dependencia – que resulta en un cuadro de “Estados clientes” - adquieren mayor valor los movimientos reivindicativos de las poblaciones indígenas de la zona. Hay que hacer notar que, a un nivel más profundo, existe una conciencia de permanencia histórica, se mantienen en la vida cotidiana campos semánticos y culturales propios, formas de organización social y económica, mecanismos para la producción y reproducción de identidades colectivas indígenas, todo lo cual potencialmente permitiría el desarrollo de prácticas contra-hegemónicas para luchar contra las condiciones creadas por el colonialismo, el neocolonialismo, o los intentos de control perversivo del Estado moderno.

En las secciones que siguen se proporciona un cuadro sucinto de los problemas que enfrentan las poblaciones indígenas del Pacífico, tomando en cuenta las consecuencias de las políticas y las prácticas coloniales y estatales, los intereses internacionales en juego, y el surgimiento de actitudes de autoafirmación político-cultural y de movimientos anticolonialistas y nacionalistas. Se hace referencia a algunos casos en particular (1).

II. Las poblaciones Indígenas del Pacífico: su Especificidad

En el Pacífico es necesario diferenciar entre las poblaciones originales y las de largo asentamiento en un territorio, de las comunidades allí llamadas “étnicas”. Estas últimas fueron traídas desde fuera de la zona pacífica en el período de expansión del colonialismo europeo o, más tarde, llegaron como inmigrantes a la zona para servir a las necesidades de mano de obra de las economías capitalistas de las potencias regionales (Australia y Nueva Zelandia). Obvia decir que ambos sectores (poblaciones indígenas e inmigrantes) se contraponen a aquél de los colonizadores y sus sucesores, migrantes de los países centrales y de las ex-metrópolis.

En el caso del Pacífico no es fácil en algunos casos hacer la diferencia entre poblaciones indígenas y los grupos étnicos con origen fuera de la zona pero que han compartido con ellas las condiciones de subordinación, si se consideran las dimensiones políticas que puede tener hacer tal diferenciación. Por ejemplo, ¿có-

mo se ubican en el marco de los estados independientes los descendientes de una población que fue transportada a ese territorio por los colonizadores el caso de los trabajadores enganchados procedentes de Asia -, y que llevan ya varias generaciones compartiendo vida, territorio e historia con los descendientes de los pobladores originales? ¿qué identidad se ha desarrollado en estos casos, por ejemplo, en Fidji? ¿qué lazos se han establecido con el territorio de residencia? ¿cuáles serían sus derechos sobre la tierra? (Veáse Plange 1885; Durutalo 1896; Mamak y Ali 1979). Ya que los discursos étnicos en sus muchas variantes siguen constituyendo un elemento de peso en la práctica de la política de partidos en los estados de la zona, es necesario tomar en cuenta los casos en que las fronteras de las definiciones se han vuelto más flexibles al darse una reformulación de las identidades. Podría hablarse entonces de la emergencia de identidades pan-nacionales y, en el caso particular del Pacífico, a nivel de las relaciones regionales e internacionales, de una nueva identidad de interés regional (2). Es quizás en esta zona donde se puede corroborar con más claridad el carácter dinámico y no circunstancial del fenómeno étnico, expresado en la reformulación de las identidades histórico-culturales y en las diferentes versiones que de éstas proponen los distintos sectores sociales (Devalle 1980, 1987).

Debido a su origen, situación y a los procesos históricos que han vivido, ciertas poblaciones del Pacífico no presentan dificultades para definírselas como indígenas:

1. Las que han quedado contenidas en formaciones sociales centrales como consecuencia del proceso de conquista y de afianzamiento colonial, como los aborígenes australianos y los maoríes en Nueva Zelanda;

2. Aquéllas que aún están sujetas a un régimen colonial, como los canacos en Kanaky bajo los franceses, y

3. Aquéllas que han sido subordinadas en el curso de los procesos expansionistas actuales: los timorenes orientales y los melanesios de Irian Jaya bajo Indonesia; los micronesios y samoanos bajo los Estados Unidos.

Las situaciones objetivas que han vivido y viven estas poblaciones proveen elementos para una definición “desde fuera” que debe complementarse necesariamente con la autodefinition que estos pueblos mismos proponen.

Habiendo hecho estas observaciones, en el Pacífico pueden definirse como poblaciones indígenas aquéllas que se consideran descendientes de los pobladores originales o que cuentan con una historia de asentamiento prolongado en un territorio previa a la intervención colonial. Este territorio adquiere el doble sig-

nificado de medio de producción (tierra, sea o no cultivada), y de lugar de anclaje de la identidad colectiva (en sentido histórico, y como lugar donde es posible el ordenamiento del mundo social y cultural). En su segundo sentido, el territorio continúa teniendo relevancia aún en la situación de gran dispersión por migración que viven estas sociedades hoy en día. Así, para J. Bonnemaison, la identidad cultural melanesia es “una identidad geográfica que fluye de las memorias y los valores que se adscriben al lugar” (1985: 30-62). Dicho de otro modo, historia, cultura y territorio (aunque se esté lejos de él o éste esté en manos de otros) confluyen en la definición de identidad en el Pacífico. Por circunstancias históricas precisas estas poblaciones han sido privadas total o parcialmente de sus derechos sobre su tierra/territorio. Este despojo va más allá de lo geográfico-ecológico. En esta desposesión está implícita la negación histórica de estas poblaciones, negación que trata de borrar desde la presencia física (cristalizada en el mito del “Pacífico vacío”), hasta lo cultural y lo social. No es de sorprender, por lo tanto, que las demandas actuales de las poblaciones indígenas del Pacífico comiencen por centrarse, como es el caso de los aborígenes australianos, en los derechos sobre la tierra.

El panorama de gran diversidad, dinamismo cultural y variedad de desarrollos sociales de las sociedades indígenas del Pacífico adquirió un significado cualitativamente diferente cuando estas sociedades fueron forzadas a estructurarse en el marco del contexto colonial. Las diferencias existentes entre las poblaciones indígenas se enfatizaron desde la perspectiva racialista para evitar cualquier acción unificada de los colonizados. Al mismo tiempo se impuso una nueva oposición expresada en términos raciales o culturales: aquélla de los europeos frente a las sociedades indígenas bajo su dominación. Estas sociedades tan diversas comparten, sin embargo, la experiencia del colonialismo y ahora, los esfuerzos por descolonizarse en un contexto en el cual estructuras y relaciones neocoloniales están firmemente establecidas.

Consideramos como elemento clave para la identificación de las poblaciones indígenas la existencia de una conciencia de la propia identidad. Esta comienza a hacerse explícita a partir del momento en que la identidad colectiva se percibe amenazada, es decir, desde la conquista, y se desarrolla luego como parte central de la estrategia de supervivencia en situaciones de subordinación. Las autodefiniciones actúan cuestionando las definiciones e identidades construídas e impuestas, y se sitúan como ejes del argumento contestatario en los movimientos políticos de los pueblos indígenas.

III. Los Problemas que Enfrentan las Poblaciones Indígenas

La negación de la especificidad situacional e histórica de las poblaciones indígenas constituye el eje de la problemática indígena a partir del momento en que éstas quedan subordinadas a los imperativos de los proyectos coloniales. En el Pacífico, el colonialismo utilizó determinados mecanismos para implantar su dominación. Variantes de estos mecanismos siguen usándose para satisfacer las necesidades de la economía capitalista y los intereses estratégicos internacionales. Algunos, como las justificaciones racistas, han llegado a internalizarse como “naturales” en los sectores no indígenas dominantes de las sociedades centrales de la zona. Ahora se trata de reformar este racismo enraizado, difícil de eliminar, mediante planteos de tipo paternalista y con el sistema de concesiones legalizadas para las “minorías”. En el caso de las poblaciones indígenas esta legislación resulta limitada cuando se hacen privar intereses económicos y estratégicos ajenos a ellas (por ejemplo: explotación de uranio vs. derechos sobre la tierra de los aborígenes en Australia). Los problemas que enfrentan las poblaciones indígenas del Pacífico se han centrado alrededor de (a) la pérdida de tierras/territorio y de sus derechos sobre los recursos naturales en el territorio que ocupan; (b) la manera en que han sido explotados como fuerza de trabajo; (c) el racismo; (d) su exclusión o marginalización de los procesos políticos; subordinación o destrucción de sus economías y, en general, alrededor de la violación de sus derechos humanos, al haber sido objeto de prácticas que van desde el genocidio al etnocidio.

La tierra:

Cuando la meta de la colonización fue la apropiación de tierras para desarrollar la ganadería y la agricultura, se construyó la noción de “espacios vacíos”. Esto ocurrió en Australia, considerada como “tierra de nadie”, a libre disposición de los colonos. Como la realidad demostró que estas tierras estaban ocupadas, dio comienzo una larga campaña genocida para convertirlas, entonces sí, en espacios vacíos para la cría de ganados lanero y vacuno, y para abrirlas a la agricultura. Esta campaña se justificó como misión de progreso al considerarse a los aborígenes como “plaga rural” y luego, con el dudoso matiz de la caridad, como “raza condenada” a desaparecer. Así, la conquista y la colonización de Australia estuvieron marcadas desde sus comienzos por el genocidio y la violencia hacia su población indígena. Actualmente, las condiciones sociales y económicas en que se encuentran los aborígenes australianos, reflejada en sus condiciones de salud y en sus índices de mortalidad, repite la amenaza a su supervivencia física.

Particularmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, se ha vuelto a reproducir el fenómeno de la apropiación de supuestos “espacios vacíos” a gran escala y con serias consecuencias. La transformación de Micronesia por Estados Unidos y de partes de Polinesia bajo el control francés en campos de experimentación nuclear para defender sus intereses militares y estratégicos en la zona, no sólo ha llevado a las sociedades indígenas de estas zonas a la dependencia económica total. Las consecuencias abarcan en tanto desde las alteraciones profundas en la organización social de las poblaciones desplazadas y continuamente reasentadas de manera arbitraria porque su territorio fue seleccionado como zona de experimentación (el caso de los bikinianos y de otras poblaciones de las islas Marshall), hasta la práctica de genocidio diferido (daños a la salud a largo plazo por la radiación, destrucción ecológica, por lo tanto, de fuentes de sustento, y contaminación de la fauna marina, es decir, de alimento). Estas consecuencias poco importan a las potencias que están empeñadas en su propio juego estratégico. Se empuña la tesis del “Pacífico vacío”, tesis que implica para concretarse la puesta en práctica de este proceso de genocidio diferido. Esta posición se refleja en la actitud oficial de los Estados Unidos hacia las poblaciones de las Islas Marshall, actitud traducida en las palabras de quien fuera asesor presidencial, Henry Kissinger: “*Sólo hay 90.000 personas allá. ¿A quién diablos le importa?*” (Kiste 1974: 198).

La explotación de mano de obra indígena:

Cuando el colonialismo necesitó brazos no tuvo dificultades en detectar a las poblaciones que le servirían de mano de obra quasi-esclava. En este caso, no hubo eliminación directa de las poblaciones indígenas. Su explotación, sin embargo, condujo a que estas poblaciones fueran diezmadas debido a las condiciones en que se las hacía trabajar. Melanesia se convirtió en una vasta zona de tráfico de mano de obra desde mediados del siglo pasado, destinada primero a la explotación de sándalo y luego a las plantaciones de caña de azúcar de Queensland y Fidji. Además trabajadores melanesios que extraía periódicamente a la población joven, afectando así profundamente la vida de sus comunidades de origen, otro resultado de él fue la alta tasa de mortalidad entre los trabajadores. También, un gran número de aquellos que podían regresar había contraído enfermedades y las introducía a sus comunidades (3). Los castigos corporales, la alimentación precaria, las enfermedades y el trabajo agotador fueron causales de la alta mortalidad entre los trabajadores enganchados (indentured labourers) de las plantaciones.

El tráfico de mano de obra de los primeros tiempos, conocido como blackbirding, sentó las bases para la explotación sistemática de mano de obra indíge-



Aldea en la ribera del río Rewa, Fidji, 1986 (foto: Martine Petrod).

na que se dio posteriormente en el Pacífico. Poco difería en naturaleza del tráfico de esclavos. Se capturaba trabajadores, se les obligaba, chantajeaba o engañaba para que firmaran contratos de trabajo, y se les llevaba a islas distantes o a plantaciones en tierra firme. Los plantadores ingleses, franceses y alemanes fueron quienes se beneficiaron directamente de la explotación de esta fuerza de trabajo cautiva. La Guerra Civil norteamericana condujo indirectamente a la sistematización de este tráfico de mano de obra ya que, para cubrir la demanda europea de algodón en bruto, Queensland y Fidji comenzaron a producirlo gracias a los trabajadores del Pacífico. Hacia comienzos de este siglo acabó el tráfico. Aproximadamente 6.000 melanesios fueron repatriados de Queensland en 1906, a lo cual siguió Fidji en 1911, donde ya el tráfico de mano de obra procedente de distintas partes del Pacífico había declinado luego de la llegada de trabajadores en-ganchados de India.

La inestabilidad laboral de esta fuerza de trabajo, la naturaleza del sistema de reclutamiento que dispersó a poblaciones enteras y la ideología, políticas y prácticas coloniales/racistas que reforzaron las diferencias étnicas y que crearon nuevas divisiones, se enfocaron a impedir el desarrollo de una fuerza de trabajo permanente y de frentes anticoloniales unificados. El sistema colonial en el Pacífico se basó en la segregación entre europeos y las poblaciones indígenas, en sistemas de estratificación ocupacional determinados racialmente en los cuales la fuerza de trabajo local ocupaba las categorías semicalificadas y no calificadas.

El racismo:

El colonialismo percibió y explicó la diversidad cultural, económica y social de los pueblos indígenas del Pacífico desde la óptica racista. En la práctica, el racismo ha actuado y actúa como mecanismo para justificar, reforzar y reproducir la dominación. Con él aparece en el campo científico el concepto “raza”, presentado como categoría social. Avales académicos de bases científicas dudosas, la práctica administrativa colonial y luego, de los estados inantes en la zona, han permitido que la categoría “raza”, presentado como categoría social. Avales académicos de bases científicas dudosas, la práctica administrativa colonial y luego, de los estados dominantes en la zona, han permitido que la categoría “raza” se convierta en punto de referencia casi obligado de los análisis de fenómenos sociales, distorsionando su verdadera naturaleza. De manera anacrónica sigue discutiéndose hoy en los medios académicos de las sociedades dominantes de la zona la necesidad de refinar las catalogaciones basadas en criterios raciales (4).

Más seria aún es la intromisión del “factor racial” en la práctica política. Por ejemplo, en el caso del Movimiento Aborigen en Australia, la perspectiva racialista ha traído como consecuencia, por un lado, la muy desfavorable acusación (por lo general, de parte de aquéllos con prejuicios) de que los aborígenes activos en política manifiestan un “racismo a la inversa”. Por otro lado, cuando la perspectiva racialista ha sido internalizada por los mismos grupos que son discriminados sobre bases raciales, ésta ha llegado a obstaculizar la posibilidad de alianzas amplias o la solidaridad con otros sectores subalternos de la población. Al separarse el factor “raza” de los factores de clase, como se observa en el Movimiento aborigen, se contribuye, entre otras cosas, a dividir a la fuerza de trabajo a lo largo de líneas étnicas o raciales, mecanismo efectivo en la contención de las luchas populares.

El racismo aparece como ingrediente constitutivo de la dominación en el Pacífico. Dos casos bastan para ilustrar cómo se ha esgrimido el racismo contra las poblaciones indígenas: el caso de los aborígenes australianos, que se tratará

con mayor extensión más adelante, y el de Papúa Nueva Guinea, al que nos referiremos a continuación.

Desde el último cuarto del siglo XIX hasta su independencia en 1975, Papúa y Nueva Guinea estuvieron bajo el control de regímenes coloniales sucesivos. A fines de 1946 Australia firmó un acuerdo de fideicomiso para Nueva Guinea, según los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, y en 1949 se estableció una administración conjunta permanente para Papúa y Nueva Guinea.

El énfasis oficial que se puso en la “protección” de la gente de Papúa Nueva Guinea estuvo guiado por la intención de asegurar un control completo. Esta protección se justificó bajo el supuesto de que la población indígena era incapaz en prácticamente todos los aspectos de la vida. Mediante las Leyes Nativas se ejerció el control sobre todas las esferas de la vida cotidiana: lo que la gente podía o no plantar, la ropa que podía usar, qué costumbres podía conservar o no, sus movimientos, el destino de sus propiedades y herencia, y hasta en qué emplear las horas de ocio (Wolfers 1975:46-48). Estas provisiones legales fueron acompañadas por otras concernientes al toque de queda, la “vagancia”, la “migración”, la residencia y la prohibición de participar en entretenimientos en zonas urbanas. Todas estas reglamentaciones tenían como objetivo mantener a las ciudades como “ciudades de blancos” (5).

Las reglamentaciones discriminatorias se usaron para “poner a los papuanos en su lugar”, enfatizar su inferioridad y humillarlos, prevenir cualquier intento de emular a los europeos, y para alimentar un modelo de relaciones “patrón-sirviente” entre la población indígena y los colonizadores. Para 1941 la sociedad de Port Moresby estaba estrictamente segregada en términos residenciales, sociales y administrativos, y hasta final de los años cincuenta no se cuestionó la segregación racial en las escuelas (6).

El mejor ejemplo de ley dirigida a asegurar el predominio de los colonizadores como “grupo etno-racial superior” es por cierto la Ordenanza sobre Protección a la Mujer Blanca de 1926 (revocada en 1958), dirigida exclusivamente a los papuanos. Esta ley pedía la pena de muerte si se probaba una instancia de violación, y severos castigos corporales (como azotes) por ofensas menores. La Ordenanza de 1926 se convirtió en un medio más para reafirmar la dominación colonial al tratar de mantener la “pureza” del grupo dominante, simbolizada en la “mujer blanca”.

A pesar de todas estas evidencias, el gobierno australiano negó la existencia de discriminación racial en Nueva Guinea en el reporte que hizo al Consejo de Fideicomiso de las Naciones Unidas. En los años cincuenta se liberalizó parte de la legislación y se puso en práctica el Plan de P. Haslucka (Ministro para los Territorios entre 1951 y 1963) que tenía por objetivo eliminar la discriminación

racial. Sin embargo, sólo se formularon leyes en forma diferente pero siguiendo los lineamientos de las que las habían precedido. En 1963 se promulgó el Acta sobre Prácticas discriminatorias prohibiendo la discriminación sobre la base de la raza o del color, se estableció un sistema de tribunales único para toda la población y para 1965 de “multiraciales” a los consejos locales. La invocación fue rechazada por todos aquellos que no aceptaron un nuevo mecanismo de acomodo en el sistema sino que apoyaban la autodeterminación.

La naturaleza de las relaciones sociales en Papúa Nueva Guinea colonial, es decir, hasta 1975, se muestra con toda claridad en los sistemas establecidos para asegurar la disponibilidad de mano de obra y en la reglamentación del trabajo asalariado. Estos sistemas contribuyeron a estructurar un patrón de relaciones socioeconómicas tipo “petty apartheid”, y sirvieron perfectamente para el propósito de integrar a la sociedad de Papúa Nueva Guinea a la economía colonial en situación de dependencia (veáse Fitzpatrick 1980). Esta integración al sistema colonial se basó de manera importante en el sistema de enganche introducido por los alemanes en Nueva Guinea y por los ingleses en Papúa. El sistema de enganche continuó vigente bajo la administración australiana (7), y fue reemplazado en 1950 por el sistema de “acuerdos” sin que en realidad se produjera un cambio substancial en su naturaleza.

La discriminación racial se aplicó no sólo a las poblaciones indígenas sino también a todos los sectores no europeos incluidos en la sociedad colonial, dado que en Papúa Nueva Guinea se siguió hasta fines de los cincuenta la política migratoria de la “Australia Blanca” (White Australia Policy) (Wolfers 1975). Aunque actualmente no se alienta de manera explícita un patrón de estratificación racista, la estratificación de la fuerza de trabajo tiende, como en las zonas mineras, a sostener la correlación entre “raza” y clase (8).

Desculturación, identidad cultural e ideologías populistas:

La dispersión forzada, la discriminación y la explotación, la experiencia de dominación y los intentos misionales de conversión a la fé del colonizador atentaron contra la integridad cultural de las poblaciones indígenas del Pacífico. A estos procesos se agregó luego la puesta en práctica de políticas asimilacionistas y de transculturización cuyas intenciones han sido descultural, cambiar de contenido las identidades indígenas o distorsionarlas, en un esfuerzo por neutralizar los elementos básicos de defensa y de supervivencia de las identidades colectivas de poblaciones en situación de subordinación. De este modo, la negación, la represión, la inmovilización o la deformación de la cultura han reforzado y complementado la dominación material (Delvalle 1985: 32-36).

La mayoría de los procesos de desculturación de las poblaciones indígenas

del Pacífico se remiten a los tiempos de las conquistas. Otros son mucho más recientes. En Micronesia, por ejemplo, se dio en oleadas sucesivas de reemplazo cultural impuesto desde el siglo XVI. La colonización española impuso por la fuerza el español y premió sus uso con puestos en el Gobierno y con prestigio, excluyendo a aquellos que tradicionalmente habían tenido rango superior. Se produjo así la ruptura del sistema de estratificación indígena; desapareció el sistema clánico matrilineal y se le reemplazó por la patrilinealidad y se minaron los lazos de solidaridad basados en el linaje (Gray 1974: 30-32; Goodman and Moos 1981: 22-26). Para cuando las Carolinas y las Marianas pasaron a Alemania, se impuso el alemán. Más tarde, al apoderarse los japoneses de las islas al estallar la Primera Guerra Mundial, la política colonial japonesa se obocó a preparar la zona para asentamientos japoneses, a “japonizar” a la población indígena mediante la educación, el aprendizaje del japonés y la adopción de la cultura japonesa, y a establecer bases militares. Desculturación y dominación quedaron incluidos en un mismo programa.

En cuanto a las culturas polinesias, el primer intento de desculturización fue llevado a cabo por la Sociedad Misional de Londres que convirtió formalmente al cristianismo a todos los tahitianos en un plazo de veinte años. El objetivo de los misioneros no era sólo la conversión sino la imposición de los valores y la forma de vida de la pequeña burguesía inglesa. Por un tiempo y hasta la segunda década del siglo XIX, los misioneros actuaron como árbitros del “comportamiento correcto”. Más tarde, al iniciarse el control francés, se dio un papel especial a las misiones católicas francesas para que ayudaran a establecer con éxito la dominación francesa. Newbury describe esta situación como la de “un imperialismo en pequeña escala a través de las misiones” (1980:113). La política colonial francesa en Polinesia se basó en la asimilación. En el terreno cultural esto significó la difusión de la lengua, los valores y las formas de vida francesa a través de la educación en las misiones protestantes y católicas.

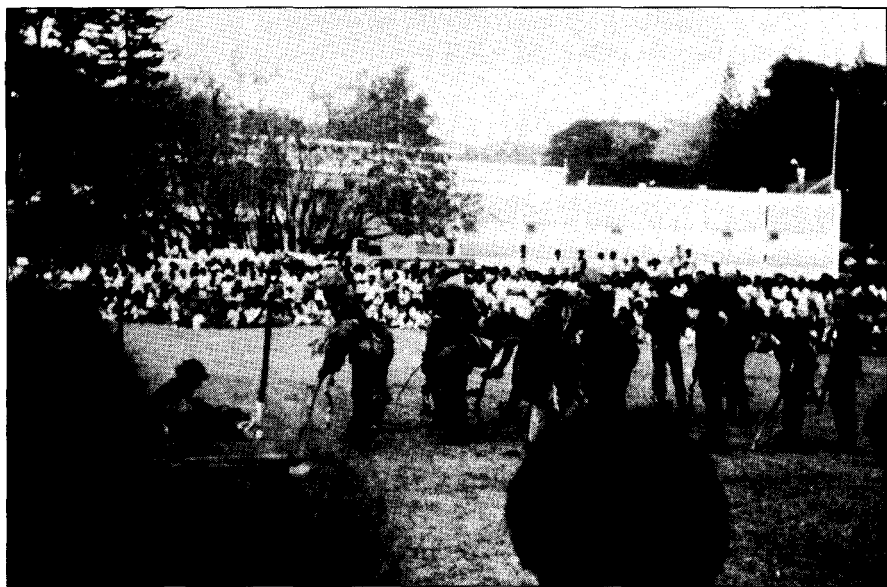
Actualmente, Samoa Oriental (territorio incorporado a Estados Unidos) proporciona para el Pacífico el ejemplo más extremo de desculturación y deformación cultural producidos por la norteamericanización masiva. Samoa, una sociedad económicamente dependiente de la beneficencia de Estado, ha sido colonizada culturalmente en profundidad. Este proceso comenzó a principios de siglo bajo la administración de la marina estadounidense (9). Los samoanos se educan según el sistema estadounidense con maestros formados en Estados Unidos. Un 70% del total de estudiantes que terminan los estudios secundarios migran a Hawai y a Estados Unidos. Un 60% entra a la marina o al ejército norteamericano. De esta manera se está vaciando a Samoa Oriental de gente joven, ya sea mediante la migración o al reclutarla para servir a Estados Unidos.

Otro “modelo” para la desculturación es el que presenta Nueva Zelanda a las sociedades del Pacífico que dependen de ella. En el caso de Samoa Occidental, independiente pero bajo la asesoría de Nueva Zelanda, hay conciencia entre los samoanos migrantes establecidos en Nueva Zelanda (25% de la población total de Samoa) de que es necesario defenderse de los intentos de integración de Nueva Zelanda basados en la negación de la especificidad etnocultural samoana. Los samoanos conservan con empeño su identidad mediante el mantenimiento de instituciones como el ‘aiga (10) transplantado, y de lazos con su tierra de origen. El ‘aiga de los inmigrantes tiene funciones tanto tradicionales como nuevas, ayuda a los inmigrantes en el medio receptor, y actúa como eje para expresar y mantener su identidad (Pitt y Macpherson 1974). Se desarrolla actualmente una búsqueda de raíces endógenas para encontrar medios de reforzar la identidad colectiva y para evitar convertirse en una “mini Nueva Zelanda” (Va’a 1978:127).

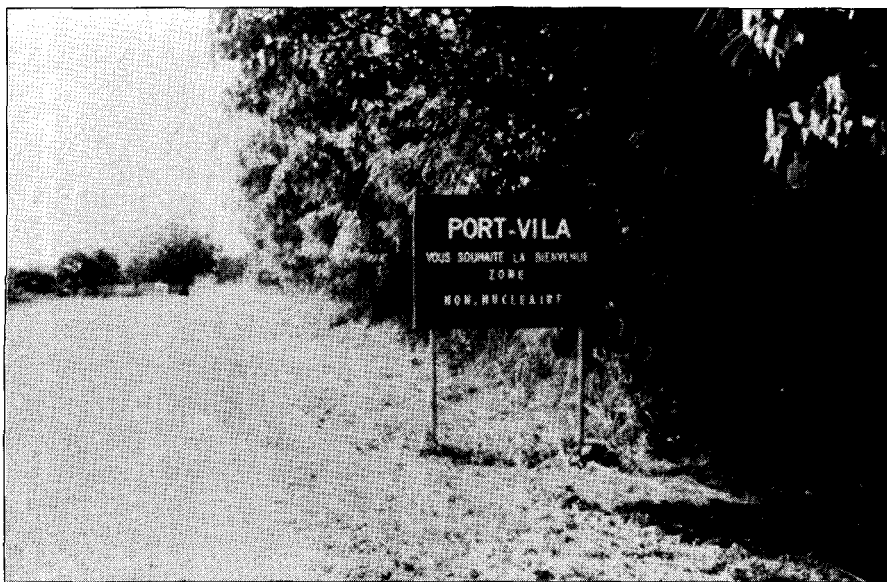
No debe confundirse el hecho de que algunas administraciones coloniales se esforzaron por conservar las sociedades tradicionales en nombre de la ideología de la “misión sagrada” (sacred trust), como en el caso de Australia en Papúa Nueva Guinea. Estos esfuerzos por evitar la desculturación y prevenir la emergencia de una masa de trabajadores sin tierra, resultaron en el control de las sociedades no-capitalistas y en su mantenimiento como bases para la explotación (véase Wolpe 1975:244).

El esfuerzo por conservar las sociedades tradicionales también sirvió para justificar el sistema de enganche, basado en períodos fijos de empleo y en el regreso obligado de los trabajadores a sus aldeas, sin permiso de aceptar un nuevo contrato por cierto tiempo, algo que de todos modos los trabajadores se negaban a solicitar por segunda vez dadas las condiciones de trabajo.

Las identidades culturales indígenas han sobrevivido con vitalidad y actualmente proveen la base para la reformulación de identidades. Kastom (11) y una reevaluación de la cultura de los antepasados resaltan en los diferentes discursos políticos que se escuchan en Melanesia, como un llamado a la unidad nacional y como elementos para oponerse a los valores ajenos (R. Keesing 1982). Aunque formulados en distintos modos y usados con frecuencia como parte de una ideología populista, estos discursos implican de todas maneras una defensa de los valores y formas de organización social melanesios. Es de hacer notar que este “regreso a los orígenes” también ha ocurrido en zonas que han estado por largo tiempo bajo la influencia del cristianismo y de la “occidentalización”. De esta manera, por ejemplo, el partido nacionalista Vanuaaku Pati en Vanuatu se ha apoyado en su identificación con la kastom como elemento para reforzar una identidad cultural y nacional. El uso de símbolos indígenas, el resurgimiento de la vida ceremonial, el beber kava en público y los bailes tradicionales, son algu-



6a. Fiesta de la Independencia de Vanuatu, Julio de 1986 (foto: Martine Petrod).



Port-Vila, capital de Vanuatu, 1983 (foto: Diana Winding).

nos de los elementos más obvios de esta revaloración de la *kastom* (Jupp y Sawyer 1982: 561-563). Si bien las influencias anglófonas y protestantes han estado fuertemente representadas en el *Vanuaaku Pati*, éste mira a la base indígena en busca de inspiración. En éste y en otros casos, como en el de la ideología del *Pacific Way*, es necesario tener precaución al evaluar estos fenómenos ya que frecuentemente nos encontramos no con ideologías libertadoras sino con ideologías populistas reformistas (veáse Howard 1983 y Premdas 1986 para Vanuatu).

Al examinar el fenómeno de nación y el nacionalismo, Benedict Anderson define “nación” como

...una comunidad imaginada... (que), a pesar de la desigualdad y explotación reales que puedan prevalecer (en ella)... siempre se concibe como una (forma) de fuerte camaradería horizontal....

(Anderson 1983: 15-16).

Una instancia de “comunidad imaginada” en la zona del Pacífico es la que se ha traducido de varias maneras en la formulación del *Pacific Way* haciendo uso de “tradiciones inventadas” legitimadoras (Hobsbawn y Ranger 1983). Con estos instrumentos las élites indígenas tratan de monopolizar la formulación del proyecto social y el diseño del tipo de desarrollo a seguir por sus sociedades. Estas élites han tomado para sí el papel de guías, de educadores, de toda su sociedad (Gramsci 1973: 6-23). Al mismo tiempo, éstas pueden salvaguardar sus intereses y posición dominante, distrayendo la atención de las confrontaciones de clase hacia lo racial y lo étnico. Estas ideologías nacionalistas populistas están poco dispuestas a aceptar la existencia de contradicciones internas a la sociedad en la que surgen. Esto ha resultado en la conservación de fuerzas que actúan en favor de una continuación en la que el Estado actúa en la contención de las clases subalternas (veáse Fitzpatrick 1980 para Papúa Nueva Guinea, y Howard 1983a para Vanuatu).

La retórica anticolonial que permea estas formulaciones no es necesariamente un indicador de un serio compromiso con la descolonización. Por el contrario, ha resultado en intentos por distorsionar las culturas, formas de pensamiento, organización y acción indígenas para acomodarlas según los requerimientos del desarrollo capitalista (veáse Vusoniwailala 1978) y, a la vez, para controlarlas de modo que no pongan en peligro la base tradicional de poder. Estas formulaciones populistas han sido muy poco efectivas para proponer soluciones para los problemas socioeconómicos actuales que enfrentan los nuevos Estados independientes del Pacífico. El *Pacific Way* puede calificarse de reformista (Samy 1978: 244). Finalmente, el énfasis en la organización social y los valores “tradicionales” – percibidos como inmutables desde una perspectiva ahistórica

- recuerda la posición de las políticas colonialistas dirigidas a mantener estructuras de poder y relaciones socioeconómicas útiles para el sistema colonial.

El revivalismo cultural provee de apoyo legitimador a estas ideologías populistas mediante la “invención” de tradiciones. Con el fin de apelar a una solidaridad etnonacional amplia se selecciona parte de la historia y elementos de las culturas indígenas, re-estructurándose los como parte de los discursos políticos de las élites. La cultura y la historia de las sociedades que componen el nuevo Estado-Nación han sido así “purificadas” y la etnicidad codificada, de acuerdo con las necesidades de los codificadores erigidos en “verdaderos” portavoces de sus sociedades. Estas “tradiciones inventadas” sirven para establecer una continuidad legitimadora con el pasado pero no para comprender las discontinuidades históricas y la evolución de las contradicciones sociales. Es probable que estas nuevas versiones de las identidades y de las tradiciones no coincidan necesariamente -y uno supone que no coinciden- con las percepciones, objetivos y realidades de otros sectores de la sociedad, abarcados ahora en los nuevos Estados.

El Pacific Way construye modelos de hermandades ideales y, a la vez, imperfectas: “comunidades imaginadas”. Estas construcciones tienden a ser cuestionadas por las alternativas que proponga la base social en el campo político.

IV. Poblaciones Indígenas Abarcadas en Formaciones Sociales Centrales. Casos

1. El “Soñar” y la Pesadilla: Los Aborígenes Australianos (12)

La historia de la expansión colonial en Australia se caracterizó por una violencia extrema hacia su población indígena, el pillaje rapaz de sus tierras y sus recursos naturales, y la dislocación que produjo en su vida social y económica. El colonialismo se tradujo en Australia no sólo en el despojo material de los aborígenes sino también en intentos sistemáticos por exterminarlos y en la destrucción de sus sistemas sociales. La existencia misma de los aborígenes fue negada al considerarlos “una raza condenada”. Los aborígenes fueron capturados para ser “civilizados bajo tutela” y, más tarde, internados y controlados en reservas. Cuando la expansión capitalista lo requirió y otra mano de obra no estaba disponible, fueron explotados como mano de obra barata bajo acuerdos laborales injustos en la industria ganadera y ovejera.

James Cook reclamó en 1770 la costa oriental de Nueva Gales del Sur para el rey Jorge III como si estas tierras no hubieran estado habitadas y los aborígenes no hubieran tenido ningún derecho sobre ellas. Más territorios continuaron acupándose bajo el mismo supuesto luego que se estableció la colonia penal de Nueva Gales del Sur en 1788. La principal justificación de los europeos para de-

tentar el derecho y asumir el “deber” de colonizar estos territorios fue la idea de que la tierra debía cultivarse y que se le debía dar el uso económico “correcto”. Esta actitud se apoyó en los dogmas de la ética protestante y en una visión racista pseudodarwiniana, y estuvo guiada por la codicia de quienes participaron en la empresa colonial.

Los aborígenes eran cazadores y recolectores seminómadas que no establecían asentamientos permanentes ni criaban rebaños de animales domésticos. La tierra era el principal medio de producción sobre el cual no había propiedad privada. Tierra y territorio eran de importancia vital. La identidad aborígen estaba y está enraizada en la tierra, con la cual los aborígenes están ligados por fuertes lazos espirituales.



Aborígen anciano (foto: Aboriginal Archive).

DON'T TAKE THE BAIT IN '88 WHAT'S THERE TO CELEBRATE

Perder la tierra era para ellos impensable, de modo que su enajenación por los colonizadores se convirtió en una de las causas más importantes de conflicto entre la población indígena y los colonos europeos. A medida que avanzaba la expansión colonialista los aborígenes fueron afirmando más su posición respecto a sus derechos sobre sus territorios. Resistieron los intentos de despojo y de pillaje de los recursos naturales en sus territorios, procesos que estaban resultando en escasez de alimento y de agua.

Oficialmente nunca se admitió que se estaba desarrollando una guerra de conquista y, en consecuencia, jamás se firmó un tratado relacionado con las tierras. Todas las tierras que se anexaron fueron consideradas propiedad de la Corona. El colonialismo en Australia fue de los más rapaces y destructivos. Se apropió sólo de la tierra y los recursos naturales, destruyendo el sistema de producción de los aborígenes. Descartó a la población indígena de la tierra al considerarla carente de valor económico sea como proveedora de trabajo (ya que se contaba con el trabajo barato de los convictos en casi todas las zonas), sea como consumidora potencial de productos manufacturados. El proyecto colonial no necesitaba de los aborígenes. La usurpación de tierras aborígenes ha continuado, ahora guiada por los intereses de capitales locales e internacionales por controlar los recursos minerales en Australia, contando generalmente con el respaldo de los gobiernos federales y estatales y sancionada como "desarrollo económico" (véase Weineke 1981).

A. Sobre definiciones, estadísticas e ideología:

El rápido descenso de la población aborígen causado por la conquista dio bases para respaldar la pseudo-teoría de "la raza agonizante", prevaleciente hasta los

años treinta de nuestro siglo y que reforzó las justificaciones racistas del proyecto de expansión europea en Australia (13).

La tendencia durante el período de la invasión europea y de la expansión territorial fue de despoblación aborígen drástica, causada por la combinación de los siguientes factores: guerra, enfermedades, malnutrición y hambre, y por los efectos de la degradación social (14). El especialista en historia económica N. G. Butlin, en un análisis demográfico reciente (Butlin 1983), se refiere al origen de la primera de las epidemias mortales. Concluye que el virus de la viruela se esparció accidental o intencionalmente entre los aborígenes, y que posiblemente éste fue “un acto de exterminio deliberado”.

Los datos demográficos sobre la población aborígen son poco confiables dada la total falta de preocupación por recoger datos sobre la que se consideraba “una raza agonizante”, y a que la administración bajo la que quedaron los aborígenes era sumamente confusa. Hasta 1961 las cifras demográficas se basaban en la definición que dictaba cada estado sobre quién era o no aborígen. Como resultado de las protestas de los aborígenes que pedían que acabara la discriminación racial, recién en 1967 éstos fueron incluidos en los censos como parte de la población de Australia. Hay que hacer notar además que no fue sino hasta 1961 que se les permitió a los aborígenes votar en las elecciones federales, que sólo en 1962 se les otorgó técnicamente la ciudadanía, y en 1964 se les dio derecho a consumir bebidas alcohólicas.

El aumento de población aborígen registrado en los Censos de los últimos años (1971: 115, 953: 1961: 159, 897) indica la importancia que ha cobrado la auto-identificación como aborígen, y que sugiere que la conciencia de la propia identidad se ha fortalecido (Cuadros 1, 2, y 3).

La mayoría de los aborígenes vive en la pobreza. Más aún, han sido culpados de ella por ser una “raza atrasada”. El racismo, el despojo de sus tierras, y su relegamiento a una posición de obreros marginalizados, han actuado para reproducir el “subdesarrollo” de los aborígenes. Al mismo tiempo, este “subdesarrollo” facilitó el desarrollo económico australiano basado en capital local y transnacional, y contribuyó al bienestar de otros sectores de la sociedad australiana. Se obtuvo una dudosa tranquilidad de conciencia, en tanto, mediante la promulgación de medidas de bienestar social dirigidas a los aborígenes.

Las estadísticas sobre salud, mortalidad y desempleo para la población aborígen muestran contrastes alarmantes cuando se las compara con las de la población total australiana (15). El grupo de investigadores ANU-IAS-NHMRC (16) hizo énfasis sobre la sorprendente falta de estadísticas relativas a mortalidad, y la consideraron como reflejo de la existencia de un racismo disimulado según el cual los aborígenes no ameritarían registrarse ya que se ha supuesto que éstos desaparecerán o serán asimilados.

Las condiciones de salud de los aborígenes son graves. Su tasa de mortalidad infantil es una de las más altas en el mundo (Jennett 1983: 122); en 1978 era tres veces mayor que entre el resto de los australianos (véase cuadro 4) (17).

-Muchas de las enfermedades que aquejan a los aborígenes son prevenibles o curables (18). Sin embargo, entre los aborígenes hay, por ejemplo, una incidencia de tracoma 15 veces mayor que entre el resto de los australianos. Tienen uno de los más altos índices de ceguera en el mundo correlacionado con adscripción étnica (Ibid: 122).

Aunque el Departamento de Asuntos Aborígenes declaró un gasto de US\$ 14.500 millones en programas de salud para 1982-1983, complementado con subsidios del Departamento de Salud, estas medidas no cambiarán la situación mientras no se ataquen las causas de la pobreza que sufren los aborígenes y se cancele su situación de dependencia. Los aborígenes, por su parte, no consideran que las medidas vigentes sean relevantes para sus necesidades. Desconfían de los hospitales y las clínicas manejadas por no aborígenes, temiendo que se les impongan medidas como la del control de la natalidad o que se les saque a sus niños (una de las políticas de Estado en el pasado). En 1973 los aborígenes montaron un Servicio de Salud Aborigen, controlado por ellos mismos y diseñado para cubrir las necesidades de sus comunidades, de acuerdo con los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud para países del Tercer Mundo.

Otras estadísticas revelan la naturaleza de las relaciones sociales en Australia. El número de aborígenes en las cárceles australianas es desproporcionado en comparación con el número de presos no aborígenes. Es común que la policía moleste y maltrate a los aborígenes, los acuse de crímenes con más frecuencia y los envíe a prisión en lugar de multarlos (Cuadro 5. Consúltese Langton 1984). Dada esta situación el gobierno laborista de Whitlam estableció en los setenta el Servicio Legal Aborigen que ayudó a mejorar la posición de este sector de la población ante la ley. Sin embargo, al cambiar el gobierno se cortaron los fondos a este servicio y se obstaculizó su trabajo.

-Las estadísticas desproporcionadas de aborígenes en prisión revelan los mecanismos de coerción que usa el Estado para imponer la obediencia al proyecto social dominante, las raíces profundas de las actitudes racistas hacia los aborígenes, y una resistencia de parte de estos últimos a la asimilación forzada. Esta actitud de resistencia se observa en el caso del desafío de los aborígenes a leyes restrictivas que crearon una categoría de ofensas criminales que supuestamente sólo los aborígenes podían cometer (19).

Otro aspecto a tener en cuenta son las denominaciones y definiciones que se han impuesto a la población aborigen, ya que reflejan de la manera más clara la percepción y actitud racista de los sectores dominantes en la sociedad australiana. Se ha definido a los aborígenes como un tipo especial de personas a ser

sujetas a leyes especiales. Antes se determinaba quién era aborigen de acuerdo con criterios raciales y mediante la prueba pseudo-científica de calcular la “proporción de sangre aborigen” en cada individuo. En la práctica se tomó en cuenta el color de la piel y la presencia de supuestos “rasgos aborígenes”, como los percibían subjetivamente los funcionarios a cargo de la catalogación.

Hacia mediados de los años sesenta tendió a desaparecer o a “liberalizarse” la legislación especial para los aborígenes que los consideraba como menores ante la ley. Lo mismo comenzó a ocurrir con los términos racistas discriminatorios que se habían usado hasta entonces oficialmente, por ejemplo: “pura sangre”, de “sangre mezclada” o “mestizo”, términos éstos que los aborígenes rechazaban. Sin embargo, hay que hacer notar que en el medio de la antropología aplicada estos términos continúan usándose sin mayor incomodidad.

La legislación de Queensland, manteniendo las políticas restrictivas en efectividad desde 1897, ha continuado ejerciendo por más tiempo un control rígido sobre este sector de la población australiana (Tatz 1963). En este estado se considera que la población aborigen “necesita estar bajo cuidado”. Sus miembros pueden ser declarados “aborígenes bajo tutela” (assisted Aborigines). Hasta 1971 y de acuerdo con una ley que data de 1966, un individuo podía ser acusado en la Corte de tener “un poco de sangre aborigen”, y en consecuencia podía ser declarado “aborigen bajo tutela”. Esto implicaba su traslado de su hogar a una de las comunidades del gobierno y que quedaba bajo estricto control (Rowley 1981: 112) (20). Así, tanto la identidad de los aborígenes como su vida y su destino dependen de lo que una ley ajena (“la ley del blanco”) determina. La ley y, en el caso de Tasmania, las suposiciones de los no aborígenes, han sido todopoderosas en “otorgar” o negar la existencia de una identidad aborigen y hasta de negar su presencia física.

Con una perspectiva racista se han correlacionado cultura y un “estatus civilizado” – definidos según los paradigmas de los sectores sociales dominantes en Australia – con el color de la piel. El Acta sobre Nativos (Derecho a Ciudadanía) de 1944-1951 (modificada en 1958) estableció las normas que debían seguir los aborígenes para poder solicitar la ciudadanía australiana, entre otras: presentar pruebas de haber disuelto sus “asociaciones tribales y nativas” al menos con dos años de anterioridad a la solicitud, y de no estar sufriendo ciertas enfermedades. El certificado podía ser revocado si el solicitante había sido convicto por ebriedad dos veces, si no hubiera adoptado “los modos y hábitos de una vida civilizada”, o hubiera contraído lepra, sífilis, granuloma o yaws (un tipo de eczema) (Rowley 1983: 358-359, citando el Acta).

Hasta muy recientemente jamás se había tomado en cuenta la manera en que se definen a sí mismos los aborígenes. En el Censo de 1981 se consideró por primera vez la autodefinition en base al origen y no a la raza. Los aborígenes,

por su parte, rechazan todas las taxonomías racistas legitimizadas por la ley. Generalmente se llaman a sí mismos "aborígenes" y, cuando es necesario, se refieren a adscripciones grupales específicas. A veces usan el término "negro" por oposición a "blanco", una terminología infiltrada de racismo que refleja la manera en que se expresan las relaciones sociales en Australia. Lo que parece no estar claro para ambos sectores, es que la categoría biológica de raza se ha transformado en una categoría social, funcional para el desarrollo de la formación socioeconómica vigente.

Las políticas del gobierno han percibido y tratado a los aborígenes como si fueran un solo pueblo, sin tener en cuenta grupos. El resultado positivo de esta percepción para los aborígenes ha sido que, por compartir experiencias similares en cuanto "objetos" de las políticas de Estado, han podido unirse más fácilmente y lanzar a partir de los años sesenta movimientos pan-aborígenes.

Los aborígenes se resisten a ser considerados como un sector empobrecido de la clase obrera, ya que esto implica ignorar la naturaleza específica de su situación y negar su identidad colectiva. Sin embargo, el Movimiento aborígen podría beneficiarse si reconociera el carácter de clase de las relaciones "raciales" en Australia.

B. Prácticas coloniales y políticas de Estado:

Las actitudes generales así como las prácticas estatales en Australia respecto a la población indígena desde el momento en que comenzó la invasión europea a finales del siglo XVIII hasta la década de los setenta del siglo XX, han estado marcadas por la negación y los intentos de supresión de la aboriginalidad. El genocidio y las acciones dirigidas a provocar la extinción gradual de los aborígenes, frecuentes hasta comienzos del siglo XX, se acompañaron por los esfuerzos misioneros por "civilizar a los nativos". Siguió a esto la teoría pseudo-científica y racista de la "mezcla de razas" que tenía como objetivo "blanquearlas". Desde 1961 a los sesenta prevaleció la política asimilacionista, sinónimo de etnocidio. En los setenta se reemplazó la asimilación por una política de integración que comportó sólo un respeto formal por la autodeterminación de los aborígenes. Los cambios de los años setenta no se produjeron sólo por decisiones tomadas a nivel de gobierno ni fueron exclusivamente una consecuencia de la llegada del Partido Laborista al poder y de la actitud favorable del gobierno de Whitlam. La demanda de derechos sobre la tierra de los yirrkalas en 1963, la huelga de los trabajadores gurindjis en el rancho Vestey de Wave Hill en el Territorio del Norte en 1966, la resistencia aborígen a la apertura de la reserva de Arnhem Land para la explotación de bauxita, y la protesta montada en 1972 por la Embajada Aborígen frente al Parlamento en Canberra, son instancias que prueban

la emergencia de un movimiento aborigen, con la cuestión de los derechos sobre la tierra como preocupación central.

B.1. La conquista y la colonización. Genocidio y violencia:

Los aborígenes presentaron una resistencia continua a la conquista y la expansión europea. En el siglo XIX esta resistencia tomó la forma de ataques organizados contra los colonizadores y su propiedad (“guerra económica”), de una guerra de guerrillas continuada y de bandolerismo social esporádico. Los aborígenes también enfrentaron la expansión colonial mediante la resistencia indirecta, deteniendo o haciendo lenta la producción en los ranchos ganaderos, comportándose intencionalmente como trabajadores indisciplinados, y negándose a ser explotados como mano de obra.

En la opinión de los ganaderos, los aborígenes debían ser desplazados o exterminados como “una plaga rural” para que no obstaculizaran el desarrollo de la industria ganadero-pastoril. Se ocuparon grandes extensiones de tierras para destinarlas al pastoreo, siguiéndose una política semioficial de desplazamiento o eliminación sistemático de la población indígena. Pronto los aborígenes vieron sus territorios, tierras de cacería, sitios sagrados y cementerios transformados en la propiedad privada de los ranchos pastorales. Se raptó a sus niños para usarlos como mano de obra esclava en los asentamientos agrícolas y pastorales; se los capturó y sometió a los intentos “civilizatorios” en hogares de colonos y en orfanatorios (Yarwoody Knowling 1982: 75; Ryan 1981; Loos 1982: 44; Rowley 1983: 120). Los niños tampoco fueron respetados en las masacres en que culminaron las expediciones punitivas en contra de la población indígena. Se engañó y abusó de las mujeres aborígenes, se las capturó y mantuvo como concubinas; se las usó como mano de obra cautiva (como lo hicieron los cazadores de focas del estrecho de Bass); se las forzó a la prostitución por medio del hambre, y hasta se las capturó para intercambiarlas por pieles de focas (Reynolds 1981).

En el estado de guerra de frontera no declarado, los colonos respondieron a las acciones de guerrilla de los aborígenes de la forma más cruel. El lado siniestro del colonialismo quedó al desnudo en los casos de envenenamiento de comunidades enteras de aborígenes a las cuales se les proporcionó leche o raciones de comida con estricnina o arsenico, lo que se llamaba cínicamente “el budin letal”. El despojo y la matanza de aborígenes se justificó en nombre del progreso. Durante el siglo XIX el gobierno usó, por una parte, la caridad fácil, como en la conocida distribución de cobijas cada 24 de mayo. Por la otra, utilizó la fuerza de la policía, agente exterminador por excelencia en Queensland, y otros agentes gubernamentales en la frontera. La continuación de expediciones punitivas hasta los años treinta de nuestro siglo corrobora el uso abierto y generalizado de la fuerza hasta tiempos bastante cercanos.

Como los aborígenes se resistían a morir, se los sacó del camino confinándolos en instituciones especiales. El modelo de estas instituciones se puede encontrar en el asentamiento de la Isla de Flinders en Tasmania, inaugurado en los años treinta del siglo XIX. Esta era una institución remota, abandonada y de múltiples usos, ya que servía de centro de entrenamiento, asilo y prisión. Resultó ser una trampa letal para los aborígenes. El confinamiento forzado se justificó como protección. Lo que en realidad se estaba protegiendo era los intereses económicos coloniales. Desde principios del siglo XIX se desarrolló una tendencia paralela, la de la "tutela", una mezcla de actividades de bienestar social y conversión al cristianismo que se suponía produciría "ciudadanos cristianos" y nativos civilizados". Estos esfuerzos no tuvieron éxito. La conclusión oficial fue que no se podía civilizar a los aborígenes.

Los debates de la "Primera Conferencia del Commonwealth y los Estados sobre Políticas hacia los Aborígenes" resultaron en la separación de los aborígenes considerados "pura sangre" del resto de la sociedad y en su confinamiento en reservas, mientras que sedió al resto de los aborígenes la oportunidad de "asimilarse". Ser aceptado por la sociedad dominante y acceder a cierta movilidad social dependió de índices raciales.

El mito, originado en el siglo XIX, de que los aborígenes eran una "raza condenada" que inevitablemente se extinguiría, es todavía difícil de erradicar. El caso más notable es el de los aborígenes de Tasmania a quienes se los cree extintos desde 1876, cuando murió Truganini, la "última de las tasmánas". La creencia en su extinción inevitable se apoyó en la evidencia de prácticas genocidas que tuvieron lugar en Tasmania en el siglo XIX (Turnbull 1974), y en el mito de "la lenta estrangulación de la mente" de la cual se supuso habían sufrido los aborígenes a causa de las privaciones (21). L. Ryan (1981) ha hecho notar que más de 2.000 aborígenes, descendientes de los aborígenes tasmános, viven actualmente en y fuera de Tasmania, manteniendo su identidad. Kerry Randriamehefa, presidente del Centro de Aborígenes Tasmános, afirma en tanto que los aborígenes tasmános alcanzan hoy a ser de 4.000 a 5.000 en número, y agrega:

Nosotros no decimos ser los descendientes de los aborígenes tasmános. Nosotros somos los aborígenes tasmános....

(Asiaweek 1983: 53).

Hoy en día, los aborígenes tasmános están luchando para que se reconozca su existencia. Su negación impide que se haga cualquier reclamo sobre la tierra, su principal objetivo en estos momentos. Como complemento de esta lucha, piden justicia por las ignominias sufridas en nombre de la ciencia, principalmente de la antropología física. Tratan ahora de recuperar los restos de sus antepasados

que se encuentran en laboratorios de Occidente como el Departamento de Anatomía de la Universidad de Edimburgo. Esta tarea comenzó en 1976 con el rescate de los restos de Truganini del Museo y Galería de Arte de Tasmania.

La noción de los primeros tiempos de que la agonía y la muerte de los aborígenes eran inevitables se reformuló en los años sesenta en términos de la desaparición de los aborígenes vía la asimilación, un verdadero proceso éste de etnocidio.

Hoy en día, las necesidades de la industria minera juegan el papel que en el siglo XIX tuvo el ganado lanar en su hambre de control de tierras. En este contexto, los aborígenes son todavía una “molestia” para el capitalismo en expansión.

B.2. La asimilación como etnocidio:

Hasta los años cuarenta de nuestro siglo, los aborígenes fueron prácticamente inexistentes para la mayoría de la población urbana. Sin embargo, éstos se fueron volviendo cada vez más visibles como trabajadores durante el período de la Segunda Guerra Mundial, en pequeños números en el ejército, y con su creciente presencia en las ciudades. En estas circunstancias, aquéllos que apoyaban la política racista de la “Australia blanca”, buscaron una forma de racionalizar y controlar esta presencia indeseada. Así, la ecuación raza = civilización, que diera los fundamentos para el apartheid en Sudáfrica, dio las bases en Australia para una percepción del mestizaje como asimilación racial, dando nuevos ímpetus a la creencia en la supuesta superioridad de la “raza blanca”. Después de la Segunda Guerra Mundial se reformuló la meta de la “asimilación racial”. La asimilación como política de Estado se dirigió tanto a los aborígenes como a los inmigrantes no británicos llegados a Australia en los cincuenta y los sesenta auspiciados por el gobierno. Esta política se concibió como un proceso gradual que conduciría a la desaparición de todas las culturas e identidades colectivas, al quedar éstas subordinadas a la hegemonía del sector anglo-celta dominante. Mediante el “entrenamiento”, es decir, la desculturización, los aborígenes se convertirían en una especie de “europeos de piel oscura” y desaparecerían como pueblos específicos. Aún así, la igualdad no se otorgaría inmediatamente.

Se suponía que el proceso de asimilación recién daría fruto cuando pasaran algunas generaciones. Sólo entonces se harían concesiones a los aborígenes (22).

Hubo consideraciones económicas y políticas detrás de este giro en las políticas de Estado. Entre otras cosas, ya se había reconocido la dependencia de la industria pastoral del trabajo aborigen. Esto llevó hacia fines de la década de los treinta a considerar la conveniencia de pagar a los aborígenes los mismos salarios que recibían los trabajadores de origen europeo. Esto no se concretó, sin embargo, sino hasta 1966 (Stanner 1967: 38-55). La dependencia de algunos sectores

cruciales de la economía del trabajo de los aborígenes, por un lado, y las críticas procedentes del extranjero sobre las condiciones de trabajo desiguales basadas en la discriminación racial, por el otro, hicieron necesario un cambio de políticas (23). El nuevo proyecto de asimilación favorecía también los intereses del Estado y del capital privado. Al asimilarse, los aborígenes dejarían de existir como tales, no necesitarían de extensas reservas y éstas se podrían abrir a la minería. El gobierno federal comenzó a alentar la explotación minera: se registró la existencia de un importante depósito de aluminio en la isla Wessel, comenzó la explotación de plomo de plata y zinc en Broken Hill y...se descubrió uranio. La asimilación de los aborígenes en realidad implicaba el etnocidio: eliminar su cultura y sus valores y, lo que más importante, su identidad colectiva enraizada en su tierra/territorio. Las ganancias del capital minero local y multinacional en base al despojo de tierras, así como las implicaciones racistas del ideal de la “Australia Blanca” trataron de ocultarse detrás de las medidas de bienestar social que se pusieron en práctica siguiendo la política asimilacionista. En 1972 se abandonó oficialmente esta política por resolución del Partido Laborista, que entonces había llegado al poder.

El asimilacionismo había sido un rotundo fracaso. La mayoría de los aborígenes se resistieron a asimilarse. No aceptaron los valores, las metas, la forma de vida de los sectores dominantes ni la ética de competencia individual y de consumo, así como tampoco las suposiciones racistas que yacían detrás del ideal de homogeneidad (24).

B.3. Políticas dirigidas a la autodeterminación y a la autoadministración:

En 1972 comenzó una era reformista en relación a la situación de los aborígenes al ponerse en práctica medidas legales y programas para el desarrollo y el bienestar social. También a principios de ese año se levantaron frente al Parlamento en Canberra, la capital australiana, las carpas de la Embajada Aborigen, símbolo visible de las demandas aborígenes y como una declaración de que eran tratados como extranjeros en su propia tierra. El Partido Laborista respondió a las peticiones con un proyecto pluralista, prometió desarrollar una política de autodeterminación e investigar el asunto central de los derechos sobre la tierra.

La Comisión Woodward, establecida en 1973, recomendó que los propietarios de tierras aborígenes tuvieran derecho de veto sobre la explotación minera – aunque los minerales continuarían siendo propiedad de la Corona –, que se debía establecer una Comisión sobre Tierras Aborígenes para estudiar los reclamos de tierras, y un Fondo para Tierras Aborígenes que se encargaría de comprarlas (Woodward Report 1974).

sociedad. La posición de la élite educada aborígen corre precisamente este peligro. En general, todavía falta que se reconozca la dimensión de clase de las “relaciones raciales” en Australia.

Hoy en día, la identidad aborígen, como la viven diariamente los aborígenes y la expresan en sus esfuerzos por lograr una participación social plena, es una realidad basada en una herencia cultural a grandes rasgos común, en fuertes lazos territoriales, en experiencias históricas compartidas, y en una creciente conciencia de unidad.

2. Sobre las Trampas de un Tratado y “Refugiados Culturales”: Los Maoríes de Nueva Zelanda

El 6 de febrero de 1984 un contingente de alrededor de cuatro mil maoríes marchó en Nueva Zelanda para protestar contra el Tratado de Waitangi, cuya firma en 1840 marcó el comienzo de un proceso de colonización sistemático y de enajenación de tierras. El Tratado preparó el terreno para que Nueva Zelanda se convirtiera en colonia británica. Hasta entonces los maoríes se habían mantenido en control de la situación, aumentando considerablemente el volumen de sus actividades comerciales y adoptando con éxito nuevos cultivos introducidos por los europeos. Los misioneros y los colonos estaban entonces en minoría y habían podido sobrevivir gracias a que habían aceptado los términos establecidos por los maoríes y reconocido que estos contaban con superioridad militar. La firma del Tratado y la amenaza que éste representó para las tierras maoríes hizo que la situación cambiara drásticamente.

Los europeos percibieron a los maoríes como un pueblo soberano dada su organización sociopolítica, sus patrones de asentamiento y el uso que hacían de sus recursos. Este tipo de concepción de la sociedad maorí los llevó a utilizar mecanismos legales para anexionar sus tierras a la Corona. El Tratado, aunque instrumento legal, fue en realidad un fraude. Confirmó los títulos sobre la tierra aceptados bajo la ley de las costumbres, pero proveyó al mismo tiempo los medios para su destrucción, favoreciendo así los intereses de los colonos.

La formulación del Tratado fue precipitada por la creación de la Compañía de Nueva Zelanda (1838). Sus objetivos eran promover la colonización de la región mediante la compra de tierras maoríes a muy bajo precio y su reventa en Inglaterra a altísimos precios. En este proyecto se ignoraron completamente los derechos de la población indígena al punto que sus tierras se llegaron a vender en Inglaterra antes de que la Compañía se las comprara. El Secretario Colonial, preocupado por el poder y los tratos de la Compañía, decidió obtener de los jefes maoríes la cesión de su soberanía y anexionar el territorio a la colonia de Nueva Gales del Sur (hoy un estado australiano). Aunque en teoría la política colonial

buscó proteger los intereses de la población indígena de Nueva Zelanda, en la práctica prevalecieron los intereses económicos (28).

-Como dice Sinclair:

La única promesa en el Tratado de Waitangi que no se rompió fue que la Reina asumiría la soberanía de Nueva Zelandia....(1975b :149).

El patrón de compra y venta de tierras maoríes continuó desarrollándose como antes.

El pillaje de las tierras maoríes por la Corona estuvo respaldado por leyes como el Acta sobre Tierras Nativas de 1865. En contravención con el Tratado, los derechos que protegían el uso comunal de las tierras fueron obliterados al colocar el examen de los títulos maoríes sobre la tierra en manos de un Tribunal para Tierras Nativas especiales. Esto condujo a la individualización de los títulos comunales tradicionales (29). La última enajenación masiva de tierras ocurrió en 1892 cuando se restauró el derecho de la Corona a ser el primer comprador. La finalidad fue obtener grandes extensiones de reservas maoríes.

Actualmente la situación de los maoríes respecto a la tierra no es mucho mejor. En 1953 y luego, en 1967, se promulgaron leyes dirigidas a colocar todavía más tierra maoríes en el mercado. El Acta Enmendada sobre Asuntos Maoríes de 1967 respalda la enajenación e ignora el problema de la asistencia financiera o tecnológica para desarrollar tierras maoríes. La pérdida de tierras ha tocado el corazón de la sociedad maorí. Actualmente, más del 90% del total de estas tierras es propiedad del gobierno de Nueva Zelanda o está en manos de personas que no son maoríes.

La amenaza que representaban los europeos codiciosos de tierras fue la causa fundamental de las guerras anglomaoríes que se desarrollaron a mediados del siglo XIX (las Te Riri Pakeha o “Las Guerras de los Blancos”). La finalidad de los colonizadores al emprender estas guerras no fue exterminar a la población indígena sino subordinarla al control británico e imponer la “civilización”. Así, en 1864, después de la invasión del Waikato, el conflicto se entendió de la siguiente manera:

Emprendemos esta guerra en aras de la civilización y en contra no de los maoríes sino del barbarismo....

(cit. del Southern Monthly Magazine 1864 por Howe 1977: 35).

A partir de 1830 y a lo largo de todo el siglo XIX los maoríes desarrollaron movimientos de resistencia anticolonial (30). El Movimiento Maorí King de mediados del siglo pasado tenía como objetivo dar fin a la venta de tierras y oponerse al control colonial. Cuando los europeos percibieron que este movimiento era de carácter nacionalista, lo reprimieron por la fuerza (Véase H. Miller 1966).

La política colonial neozelandesa hacia los maoríes fue la de “amalgama”, a lograrse aunque fuera mediante el uso de la fuerza. Hacia mediados del siglo pasado se consideraba que los maoríes “deseaban intensamente civilizarse y entrenarse en las artes europeas”, y que era posible que “los europeos y los nativos ocuparan el mismo país como ciudadanos, con iguales derechos, con una fe común y unidos por sentimientos de lealtad hacia el mismo soberano” (Cartas de Grey del 9 de julio de 1849 y del 15 de septiembre de 1851, citadas por H. Miller 1966: 159-160). Como dato relevante se debe agregar que las políticas oficiales alentaban los matrimonios entre europeos y maoríes.

Llegó a creerse que la política de “amalgama” había logrado transformar a los maoríes en “europeos de piel oscura” sólo porque estos habían aceptado formalmente el cristianismo, seleccionando elementos de la cultura europea y se habían dedicado al comercio, actividad que los europeos interpretaban como muestra de estatus “civilizado”. Sin embargo, como establece Howe, en realidad los maoríes estaban experimentando con nuevas ideas y técnicas para sus propios fines (1977: 29) y no siguiendo el impulso de un complejo de emulación.

Los esfuerzos de los maoríes por alcanzar la autodeterminación se desarrollaron paralelamente a las políticas de “amalgama”. Los maoríes lograron mantener así su cultura y su identidad. Hacia fines del siglo pasado estos esfuerzos se concretaron en el Movimiento Kotahitanga y en el establecimiento de un Parlamento Maorí separado dedicado a la obtención del autogobierno.

También por entonces se formó el Joven Partido Maorí, de naturaleza reformista.

A principios de este siglo se reformuló la política de “amalgama” como política “asimilacionista”. Este cambio respondió al evidente descenso demográfico que representaba la población maorí (31). Los maoríes fueron diezmos por las epidemias de enfermedades introducidas por los europeos (especialmente por el sarampión y la influenza), por el alcohol, las guerras anglo-maoríes, y los efectos producidos por el cambio drástico de vestido, dieta y forma de vida luego de la llegada de los europeos.

Desde 1863 había críticas a la política de “amalgama” basadas en el argumento del descenso demográfico de la población maorí y en la defensa de la “superioridad racial” de los europeos (32). Para 1980 el London Times urgía al gobierno de Nueva Zelanda que,

...preparara el lecho de muerte en la medida de lo posible...(ya que) los maoríes como toda otra raza primitiva están condenados a la extinción....

(London Times, 27 de octubre de 1880, cit. en Lyons 1979: 57).

La migración de los maoríes hacia las ciudades se aumentó después de la Segunda Guerra Mundial. En las ciudades los maoríes se unieron a las masas

de trabajadores no calificados. Desde los años cuarenta se ha producido una notable mejoría en las condiciones de la población maorí en términos demográficos (mortalidad infantil más baja y mayor esperanza de vida). De todos modos, las estadísticas no son tan favorables cuando se las compara con las correspondientes a la población de origen europeo. Los maoríes componen un sector empobrecido dentro de la población de Nueva Zelanda. Actualmente, el 40% de la fuerza de trabajo de origen europeo ocupa puestos profesionales, administrativos y ejecutivos. Sólo un 8% de la fuerza de trabajo maorí se encuentra en estas categorías en tanto que un 50% son obreros.

No hay en Nueva Zelanda una segregación etno-racial formalizada. Sin embargo, en las zonas urbanas los maoríes tienden a concentrarse en los suburbios deprimidos, y la posición oficial y pública de una Nueva Zelanda “multi-cultural” coexiste a nivel cotidiano con los prejuicios y la discriminación. En realidad, la población de origen europeo acepta a los maoríes como iguales sólo si éstos abandonan su propia identidad (Ritchie 1968: 290).

El Informe sobre el Departamento de Asuntos Maoríes de 1960 (Hyn Report), enumeró distintas alternativas de políticas hacia los maoríes, desde la segregación hasta la asimilación y la integración. El Informe se inclinaba por la integración. Los maoríes, en tanto, rechazaron el Informe como obra de los *pakehas* (“los blancos”), y se opusieron al concepto de integración que éste proponía. Siguiendo una línea evolucionista, el Informe sostenía que la mayor parte de la cultura maorí había desaparecido y

...sólo los mejores elementos (que valió la pena conservar) han sobrevivido a la llegada de la civilización. La lengua, las artes y las artesanías, y la institución del marae (33) son las principales reliquias....

(cit. en Howe 1977: 80. Mis itálicas).

La llamada “integración” implicaba la desculturación y reducía la cultura maorí a una colección de especímenes de museo.

Los setenta fueron testigo de un pujante movimiento maorí de autoafirmación. Algunos maoríes tomaron una posición más radical y denunciaron las violaciones de las Actas al Tratado, la naturaleza del mismo y los intentos etnocidas llevados a cabo con respaldo legal. Los jóvenes maoríes se opusieron firmemente al concepto de integración y consideraron a la mayoría anglófona “blanca” como el sector con poder de veto sobre toda la sociedad neozelandesa. Pregunta Dewes:

¿Acaso no somos refugiados culturales en nuestro propio país?...

(1976: 66. Mis itálicas).

Además, comenta:

En todas las esferas hemos sufrido y todavía sufrimos los efectos del imperialismo político, económico y cultural inglés, y esto incluye a agentes de varias denominaciones cristianas...

(Ibid.: 81).

Algunos maoríes consideran esencial el desarrollo consciente de una ideología maorí (Maoritanga) para la preservación de su identidad y para terminar con el colonialismo cultural (ibid.: 60). Otros sospechan que Maoritanga pueda ser otra creación de los pakehas que podría llegar a utilizarse para amalgamar los diferentes grupos y dominarlos más fácilmente ya que,

...pierden todo al perder sus propias historias y tradiciones tribales, que son las que les dan su identidad....

(Rangihau 1975: 233).

Lo importante es que los maoríes están conscientes de la situación de subordinación económica y cultural que se les ha impuesto y que están organizándose para combatirla.

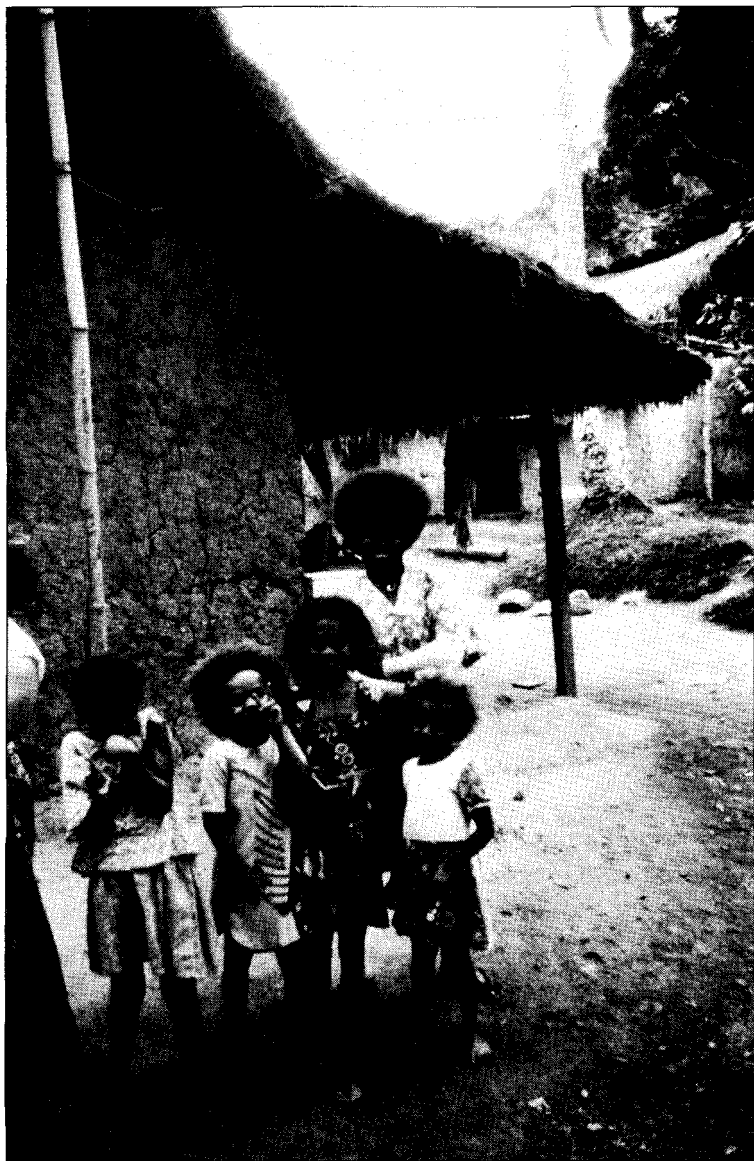
V. Poblaciones Indígenas Actualmente Bajo la Dominación Colonial. Caso: Kanaky (Nueva Caledonia)

En 1853 Francia anexó Kanaky. Un año después se fundó Noumea como base para una colonia de convictos. Desde el primer momento la población indígena – los canacos – resistió la invasión europea. Una de las principales causas de enfrentamiento fue el despojo de sus tierras. Los canacos consideraban la tierra como propiedad colectiva familiar de los primeros que las hubieran cultivado y de sus descendientes (34).

La guerra entre los distintos grupos indígenas que tanto llamó la atención de los observadores europeos, era endémica pero no anárquica (Douglas 1980. Comp. Latham 1975, 1978). Raramente la guerra resultaba en la conquista de territorios o en la expulsión de la población derrotada. Además, tener autoridad política no significaba gozar de derechos especiales sobre la tierra y los recursos naturales. El territorio constituía la base para definir la identidad del clan en sus proyecciones pasadas y futuras y para diferenciar a grupos sociales.

Los conflictos sobre la tierra probaron ser la causa más importante de disturbios en el contexto de Kanaky colonial dado que la enajenación de tierras alcanzó grandes proporciones a partir de 1856. La intervención francesa fue de poca importancia hasta la década de los sesenta del siglo XIX, pero la situación

cambió radicalmente entre 1862 y 1879 bajo la gubernatura de Charles Guillain, quien hizo amplio uso de la fuerza militar para controlar a la colonia. A este cuadro se debe agregar el papel que jugaron las misiones cristianas (35) (Véase Douglas 1980).



Reservación canaque, 1983 (foto: Diana Winding).

Las políticas coloniales francesas dirigidas a los canacos se basaron en el sistema de reservas (*cantonnement*) en la Grande Terre. Estas reservas cubrían menos de un décimo de la isla y eran en general tierras malas. El resto de las tierras enajenadas (*domaine*) se dejaron libres para que los europeos las ocuparan. Las reservas se distribuyeron como donaciones del Estado de acuerdo con la categoría administrativa arbitraria de “tribu”, sin tener en cuenta las definiciones clásicas territoriales existentes. Estas reservas fueron puestas bajo el control de funcionarios designados por la administración colonial. Para 1913 la Isla de Pines se estableció como “reserva integral”.

Los canacos quedaron hasta 1946 bajo la jurisdicción de una ley especial: *clindigénat*, que limitaba sus movimientos a las reservas y los obligaba a proporcionar trabajo para las obras públicas y para los colonos. En los años cincuenta de este siglo, las misiones se convirtieron en el locus del cual comenzaron a desarrollarse organizaciones políticas incipientes. La Unión Calédonienne, panétnica, se formó en 1951. La preocupación principal de los canacos era entonces la recuperación, urgente de los territorios clásicos, el retorno de los clanes dispersos a sus tierras y defender las tierras de las reservas.

La administración colonial había usado la cuestión de las tierras de las reservas y de su ampliación para contener la lucha independentista mediante la implementación de reformas, la formulación de varios tipos de títulos sobre la tierra, la transferencias de tierras y el otorgamiento de créditos en las zonas rurales (Ward 1982). Los programas reformistas continúan en práctica hoy en día con la intención de mantener a Kanaky como Territorio Francés de Ultramar. En 1978, Poul Dijoud ocupó el puesto de Ministro de los Departamentos y Territorios de Ultramar y presentó un nuevo programa de desarrollo económico y social de largo alcance para el Territorio. A nivel económico se proyectó la devolución de tierras a los canacos mediante leyes de expropiación y de compra preferencial pero protegiéndose al mismo tiempo los intereses de los colonos franceses. La planificación del desarrollo económico se centró en el impulso al turismo, a la pesca, al cultivo de café, y en la apertura de una segunda planta de procesamiento de níquel. Si bien Dijoud reconoció la existencia de desigualdades sociales en el Territorio y presionó para que se llevaran a cabo las reformas que proponía, las acompañó con recomendaciones para que la independencia se postpusiera por otras diez años. Los canacos y los partidos independientes rechazaron esta propuesta (Ward 1980: 195-199; Ward 1982: 542). El gradualismo francés ha sido coherente con el cuidado que presta a las opiniones y a la situación de los *caldoches* (los colonos) establecidos en Kanaky (Reinhart 1983: 32) (36).

Hay que tener en cuenta que hasta mediados de los años cincuenta los canacos eran el sector más numeroso de la población, pero que en los setenta, con la llegada de inmigrantes franceses, argelinos, wallisianos, de gente de la Poline-

ancesa, indonesios, vietnamitas y vanuatos, se comienzan a perfilar como minoría. Francia usa justamente las estadísticas de 55.545 canacos y 50.757 europeos (Censo de 1976) para justificar el estatus Kanaky como colonia de asentamiento (37). En los últimos dos años se han agregado nuevos ingredientes que acentúan el desequilibrio demográfico: el estacionamiento de un alto número de tropas francesas para controlar el movimiento independentista, tropas éstas que por estar compuestas por ciudadanos franceses tienen derecho a votar en las elecciones o plebiscitos que tengan lugar en Kanaky.

Luego de los primeros desarrollos políticos de los años cincuenta, en los sesenta el nacionalismo canaco comenzó a hacerse explícito entre la juventud educada a la francesa como en el grupo de los Foulards Rouges, el Grupo '78 y la Jeunesse Calédonienne. Nuevamente la cuestión de la tierra adquirió importancia central. El Faulards Rouges se abocó a este problema así como al de la identidad y la cultura canacas. Varios partidos políticos se formaron en los años setenta a partir de estos movimientos como el Frente Unido para la Liberación de los Canacos (FULK), primero conocido como Unión Multiracial de Nueva Caledonia, que ya para 1975, descartando sus metas anteriores de autonomía interna, demandaba la independencia completa. Otros partidos como el Partido para la Liberación de los Canacos (PALIKA), marxista, la Unión Progresista Melanesia (UPM), y la Unión Caledoniana (UC), también se enfocaron al logro de la independencia canaca. La lucha por la independencia se centra en el argumento de que los canacos son el pueblo legítimo de Kanaky. Fue en este contexto de demandas independentistas que se supo en efecto el Plan Djoud, con el fin de contenerlas (38).

Los planes gradualistas franceses se enfrentan a un movimiento independentista canaco de bases sólidas y a la protesta generalizada. Los incidentes de incendio y robo de ganado a los colonos han sido comunes. Han tenido lugar invasiones de tierras ocupadas por colonos, aunque nunca a gran escala. En este contexto, antes de las elecciones de 1979, los diferentes partidos melanesios que apoyaban la demanda de independencia y la Unión Caledoniana se unieron en el órgano de oposición Frente Independentista (FI). El FI se definió como anticapitalista y antimperialista, y abogó por una independencia canaca y un proyecto socialista. La devolución de las tierras a los clanes y cambios en el control de las minas figuraron en su programa político. Un 80% de los canacos votaron entonces por el FI (Winslow 1986: 28).

En los últimos años se ha reafirmado la lucha por la independencia y se ha agudizado el conflicto, particularmente a partir de las elecciones presidenciales francesas de 1981. Ni el nuevo plan de contención del movimiento independentista a cargo del Ministro Pisani, delegado del Gobierno francés hasta 1985, ni el desembarco de nuevos contingentes militares, la represión ni los escuadrones



Manifestación canaque, Nueva Caledonia (foto: Bengt Danielsson).

as de derecha han logrado detener la lucha anticolonial-nacionalista de Kanaky (39). Es de sorprender en vista de este contexto que un académico progresista como Jean Chesneaux escribiera recientemente – pero desde Francia – sobre la situación en el Pacífico y la presencia francesa en él, en términos de acomodos regionales y sin calificar en ningún momento la situación de Kanaky como colonial (1987: 79). En contraste, la carta abierta que envió el buró político del Frente de Liberación Nacional Canaco (FLNKS) en nombre del Gobierno de Kanaky al Ministro Pisani el 5 de marzo de 1985, describe claramente el contexto en que se está dando la lucha independentista y la actitud del gobierno francés. Dicen algunos de sus párrafos:

Quisieramos expresar nuestra indignación por la represión que sufren las tribus canacas...Estamos indignados por los arrestos masivos, las capturas, los robos, y el trato durante los interrogatorios. Estamos indignados por las condiciones carcelarias de los canacos presos...Estamos indignados porque se considera culpable colectivamente al pueblo canaco. ¿Culpable de qué? ¿De reclamar su derecho legítimo de luchar por su libertad, por su independencia? ¿Ha sufrido modificaciones el programa de la izquierda francesa sobre este punto?...Ustedes tratan de desarmar a los canacos sacándoles primero unas malas armas, luego herramientas agrícolas vitales....Para evitar que arrojen piedras van a tener probablemente que recoger todos los guijarros de la tierra canaca....

(Reproducido en *The Journal of Pacific Studies* 1985: 171-175).

En diciembre de 1983, Jean-Marie Tjibaou, el vocero de la Unión Caledoniana y líder potencial de Kanaky independiente, estableció el 24 de septiembre de 1986 como fecha para que se concretara la independencia. Demandó a la vez que se quitara el derecho de voto a los nacionales franceses, los polinesios y los indochinos antes de que tuvieran lugar las elecciones de julio de 1984. Más tarde el congreso del FLNKS reiteró la demanda del voto exclusivo canaco, pero el entonces Primer Ministro Francés Jacques Chirac rechazó esta demanda categóricamente. Los canacos amenazaron con montar nuevas campañas de desobediencia civil. Al mismo tiempo que Francia volvió a demostrar su intransigencia, el FLNKS, luego de ocho años de insistencia, logró un triunfo: que el Foro del Pacífico levantara la cuestión de la independencia de Kanaky en las Naciones Unidas.

La lucha independentista se enfrenta a la defensa encarnizada que hace Francia de sus intereses económicos y militar-estratégicos en la zona. En el aspecto económico tienen gran peso para Francia los depósitos de níquel en Kanaky (la mitad de las reservas mundiales, excluyendo a los países socialistas). Además, la plataforma marina de Kanaky es rica en nódulos polimetálicos que podrían indicar la existencia de manganeso, níquel, cobalto y cobre, posibilidad que cobra mayor importancia dada la situación actual en Sudáfrica, rica en manganeso y cobalto. Luego, en términos estratégicos, Francia ve a Kanaky como uno de sus bastiones para defender sus intereses como potencia mundial (40). Kanaky está ubicado además en una zona crucial entre los océanos Índico y Pacífico, a medio camino de una ruta vital para el transporte de minerales.

Las intenciones de Francia respecto al Pacífico se reflejaron claramente en las palabras de Régis Debray, Consejero del Presidente Mitterrand y Secretario General del Consejo del Pacífico Sur:

Si Francia tiene que seguir una política exterior autónoma, debe contar con sus propios medios estratégicos. A diferencia de China, la Unión Soviética o los Estados Unidos, no tenemos desiertos (para experimentación nuclear) en Francia, pero tenemos uno aquí, en Muroa....

(Entrevista con Liberation, cit. en South 1986: 20).

Es decir, se considera al Pacífico un “desierto” apropiado para los experimentos nucleares. El futuro de la población canaca y su independencia, así como también el proceso total de descolonización del Pacífico se ha supeditado claramente a los intereses militar-estratégicos de las potencias. Subyacente a las consideraciones estratégicas campea la tesis del “Pacífico vacío” que niega la existencia misma de la población que lo ocupa y, en consecuencia, la tratan sin el más mínimo respeto por sus derechos humanos básicos.

En este momento, las opciones para Kanaky son la independencia canaca con el lugar predominante asignado a los melanesios, o la continuación de su estatus colonial y de dependencia con Francia. La segunda alternativa es insostenible como lo demuestran los hechos de los últimos años. Han transcurrido la fecha límite establecida por el líder Tjibaou sin que se alcanzara la independencia. A fines de abril de 1988, la armada francesa intervino por primera vez directamente en el conflicto. A la vez, el Partido Liberación Canaco Socialista (integrante del FLNKS) pidió la renuncia del entonces Ministro de los Departamentos y Territorios de Ultramar, Bernard Pons, como responsable de esa última oleada de violencia en Kanaky. Aparentemente, sólo entonces se reconoció, según lo expresado por el Jefe de estado Mayor de la Alta Comisión Francesa en Noumea, que existía una condición de “guerra civil” entre independentistas y autoridades francesas. El FLNKS, definió la confrontación en otros términos, como guerra anticolonial de los canacos contra fuerzas de ocupación de la ONU para que investigara la situación.

La etapa más reciente ha estado marcada por intentos conciliatorios conjuntos que se concretaron el 26 de junio de 1988 en los acuerdos de Matignon para lograr la paz. Se da importancia en estos acuerdos a la población melanesia y se reconocen sus derechos territoriales y a la especificidad cultural. Sin embargo, se supedita la concreción de la autodeterminación a la puesta en práctica de un proyecto de desarrollo, económico, social y cultural que se desarrollaría durante diez años. Así, sólo en 1998 la demanda de autodeterminación será sujeta a voto. Mientras que en el contexto de estas discusiones el Presidente francés Mitterrand calificó al conflicto actual de “drama colonial”, y la extrema derecha en Nueva Caledonia consideró los nuevos acuerdos como “una victoria del FLNKS”, los independentistas ven los acuerdos con justificado recelo. El líder Tjibaou, a pesar de su presente actitud conciliadora, estimó que “el proyecto actual pone en entredicho el problema de...la soberanía”. Entre los independentistas se considera que el nuevo plazo establecido para formar cuadros administrativos y comenzar planes de desarrollo – bajo la tutela francesa – sólo llevará al surgimiento de una burguesía nativa, y distorsionará el ideal nacionalista convirtiéndolo en una realidad de integración al proyecto francés (Le Monde 1988, Julio 6, Septiembre 9). En el curso de este largo proceso de lucha anticolonial, la búsqueda de soluciones en base al diálogo se ha ido desgastando. Mientras, el movimiento nacionalista continúa.

VI. Comentarios Finales

En el centro de la problemática indígena en el Pacífico se encuentra la cuestión del derecho de los pueblos indígenas a ejercer plenamente su propia identidad

colectiva. Esta identidad se encuentra enraizada en una larga trayectoria histórica y esta íntimamente ligada a la territorialidad.

La negación de la especificidad de las poblaciones indígenas del Pacífico se expresa en una gama de posiciones. Estas posiciones van desde aquellas que niegan el derecho de poblaciones indígenas a existir como actividades sociales independientes (el caso de los pueblos víctimas de los nuevos expansionismos y de aquéllos aún bajo regímenes coloniales), a la más generalizada de concebirlos como “protegidos” de los gobiernos de los Estados regionales dominantes o, cuando están abarcados en estos Estados, supeditados a “intereses nacionales (estatales)” ajenos a ellas. La historia pasada y presente de estas poblaciones da amplias evidencias de violaciones a sus derechos humanos básicos y a sus derechos colectivos como pueblos. Mientras sobre estos derechos sigan privando las consideraciones económicas y estratégicas que plantean aquellos sectores sociales que se asumen como encarnación de toda “la Nación”, y los intereses de las potencias mundiales, poco podrá cambiar la situación de las poblaciones indígenas del Pacífico.

En los casos en que los pueblos indígenas son la base o parte substancial de la población de Estados independientes recientemente establecidos, la problemática indígena queda contenida dentro del problema de la formación del Estado Nación, de los procesos de formulación de una identidad nacional o pan-nacional y de la cuestión del respeto a la diversidad. Estos procesos no son autónomos. Por lo tanto, se deben considerar los referentes económicos y políticos de los nuevos estados en la situación generalizada de dependencia y neocolonialismo existente en el Pacífico. Se deben observar además las maneras en que, por una parte, se formulan y por la otra, se viven, las identidades colectivas de bases étnicas.

Varios movimientos y organizaciones indígenas han hecho visible la problemática indígena de diferentes maneras. Algunos de estos movimientos y organizaciones se orientan al acomodo dentro del marco socioeconómico e institucional existente, sin cuestionarlo. No se dirigen al cambio sino a promover reformas. En este sentido, confirman al Estado y al statu quo. Este parece ser el caso de los aborígenes en Australia: sus acciones se desarrollan dentro de un marco legal en cuya elaboración no han participado, y toman como modelo el patrón de acción política legalista formal seguido por los pueblos indígenas de Estados Unidos y Canadá.

Otros son movimientos contra la dominación y a menudo desarrollan una lucha de confrontación. En el caso de Kanaky bajo la dominación colonial francesa y de Timor Oriental en su resistencia al expansionismo y a la conquista indonesios. En estos casos se plantea la necesidad de cambios radicales; la lucha ha sido larga y por la fuerza de las circunstancias ha tendido a devenir en lucha

armada. La naturaleza de este tipo de movimientos y sus resultados dependerán, sin embargo, de su base social, objetivos e ideología. Diferencias en naturaleza se pueden observar con bastante claridad, por ejemplo, en la resistencia que presentan Timor Oriental, por una parte, e Iryan Jaya, por la otra, a Indonesia.

En cuanto a tendencias generales, es evidente que dentro del contexto de las independencias recientes en el Pacífico, se continúa fortaleciendo una dependencia que oculta vestigios coloniales y al racismo en ese nuevo engaño señalado por Bugotu: el neocolonialismo.

La conciencia de la propia identidad histórica-cultural (étnica) puede permitir a poblaciones indígenas en situaciones de subordinación desarrollar prácticas contra-hegemónicas y organizarse en movimientos que propongan alternativas reales de cambio. Cuando esta dimensión contestaría y propuestas de cambio profundo están ausentes, las reformas que pueden lograrse no modificarán substancialmente el contenido de la problemática indígena. Toda reforma es siempre limitada en alcance y puede ser revocada en cualquier momento. Las reformas y las concesiones sólo contribuirán a paliar la situación de las poblaciones indígenas. Cuando los movimientos indígenas proponen o aceptan reformas avalan al mismo tiempo la situación existente y, en general, políticas estatales de control. No es de sorprender entonces que en el caso de Australia, como lo ha registrado F. Gale, los aborígenes australianos consideren que el énfasis retórico que se pone en la preservación de la identidad aborígen sea sólo un modo de magra retribución por las desigualdades persistentes que sufren, retórica que no elimina las desigualdades (1983, cit. en Lowenthal 1985).

En los casos en que se propone la autodeterminación y la defensa de la identidad, hay que preguntarse cómo se plantean estos proyectos, quienes lo hacen, y cómo se están reformulando las identidades en las actuales circunstancias económico-políticas que vive el Pacífico. La problemática indígena en el Pacífico en gran parte está íntimamente ligada al problema de la descolonización; en muchos casos, hablar de poblaciones indígenas es hablar de los contenidos “nacionales” de los Estados nuevos o emergentes. Contrariando a quienes desde sus posiciones en las sociedades regionales dominantes piensan que la descolonización es asunto concluido, lo cierto es que el Pacífico aún tiene que descolonizarse y no sólo en términos políticos formales. Un paso en este proceso inconcluso de descolonización del Pacífico es iniciar la cancelación de todos los proteccionismos, los fideicomisos, eliminar el mito de los “estados débiles” (común entre los politólogos), recuperar la cultura en su sentido político y al pasado como historia que define a los pueblos. Esta tarea debe principiar en las propias sociedades del Pacífico mediante un examen de sí mismas y del papel que han cumplido en la zona las sociedades dominantes que hasta el momento han sido quienes han dictado los pasos a seguir.

La problemática indígena no plantea cómo adaptar las poblaciones indígenas a los marcos económicos y políticos existentes, marcos en los cuales éstas ocupan una posición subordinada. Por el contrario, esta problemática cuestiona en sí misma esta realidad de subordinación y muestra la necesidad de encontrar alternativas endógenas que quiebren la situación de dependencia y dominación existentes. La problemática indígena no es sólo una de supervivencia tanto física como de identidad, supervivencia que de por sí requiere de enormes esfuerzos, sino una de libertad para ejercer la diferencia y la especificidad, y para poner en práctica una voluntad colectiva en el campo político.

Notas:

(1). Para evitar confusiones se usan aquí términos como *Melanesia*, *Micronesia*, y *Polinesia*, aunque éstos resulten insatisfactorios, y algunas denominaciones de uso común (como *Papúa Nueva Guinea* en lugar del *Niugini* nacionalista). Se usa, en tanto, el nombre *Kanaky* en lugar del nombre colonial *Nueva Caledonia*.

(2). Como se manifiesta en las siguientes organizaciones e instituciones: el Foro del Pacífico Sur (creado en 1971) y las agencias South Pacific Economic Cooperation Secretariat, South Pacific Appropriate Technology Federation; el South Pacific Trade Union Forum (creado en 1980); la Nuclear Free and Independent Pacific Coalition (creada en 1975), y la Universidad del Pacífico Sur, con sede en Suva (Fidji). La Nuclear-Free and Independent Pacific Coalition apoya la desnuclearización del Pacífico y las luchas por los derechos de los pueblos indígenas (Veáse R. T. Robertson 1986).

(3). En los años veinte en Nueva Guinea un 45% de los trabajadores sufría de tuberculosis luego de pasar dos años en las plantaciones. La proporción aumentaba en correlación al tiempo desempeñado como trabajador (F. M. Keesing 1946: 58).

(4). Como se observó en la discusión durante la conferencia de C. Tatz en el Departamento de Ciencias Políticas (1985), y en el Seminario de Antropología (Research School for Pacific Studies, 1986), ambos en la Australian National University.

(5). Hasta 1973, cuando se creó la aerolínea nacional Air Niugini, se practicaba esta discriminación en la asignación de asientos en los aviones (Oram 1976: 59, 60, 71, 158159).

(6). Si bien la legislación que se aplicó en Nueva Guinea durante el Mandato (de Australia desde 1921) fue similar a la de Papúa, aquella tendió a reforzar la segregación racial aún más estrictamente. Ni siquiera después de la muerte se

permitió que se mezclaran “las razas”. Desde comienzos de siglo hubo cementerios separados en Rabaul: para europeos y japoneses, para chinos y para malayos.

(7). La única diferencia que este sistema tenía - en teoría - con la esclavitud era su carácter “voluntario”. Fuera de esto, los trabajadores enganchados estaban expuestos a penas en caso de “desertar” o por ser malos trabajadores, y se les asignaba salarios limitados. La mortalidad de los trabajadores enganchados era alta, de alrededor de 30% en 1898-1899 a 10% en 1903-1904 y, más tarde de alrededor de 5% en Papúa (Fitzpatrick 1978: 114), generalmente causada por la mala alimentación con que se les proveía.

(8). La huelga de los mineros del cobre de Bougainville en 1975 fue el resultado de la existencia de relaciones socioeconómicas desiguales, expresadas claramente en las grandes diferencias de ingresos y de las condiciones de trabajo entre los extranjeros y los nuevaguineanos (Ali y Mamak 1979). También se notaron signos de inconformidad para marzo de 1983 en la mina de Ok Tedi, 30% de la cual es propiedad la compañía australiana BHP. En esta mina los trabajadores nativos están segregados y viven en dormitorios para hombres solteros.

(9). La situación actual puede ejemplificarse con algunos detalles de la celebración del Bicentenario estadounidense del 4 de julio en las islas cuando “...el rojo, el blanco y el azul fueron los colores estándar para todo... (y) la mayoría de los samoanos en Tutuila...participaron en marchas de boy scouts, eventos atléticos y otros tipos de competencias...la mayor atracción fue la carrera de botes (pero éstos a duras penas se comparaban con las canoas tradicionales, sino más bien se parecían a los barcos balleneros norteamericanos que habían llegado a Samoa en el siglo XIX...), (Topping 1978: 18-19).

(10). *aiga* es un término genérico para designar parentesco, grupo familiar extendido, familia. También se aplica a la red total de parentesco, incluyendo hasta a los amigos. Es el grupo corporativo más importante en la organización social samoana, basado en los derechos a cultivar la tierra y en la propiedad común.

(11). *Kastom* (“custom” en *pidgin* melanesio): la forma de vida de los antepasados, concepto que hoy tiene fuertes connotaciones políticas.

(12). *The dreaming, Dreamtime*: período cosmogónico en el curso del cual se ordenó el Universo en formas perfectas e inmutables.

(13). No existen estimaciones sobre el número de muertes violentas consecuencia de la guerra de frontera desde el momento en que se estableció el primer asentamiento colonial hasta principios de este siglo, ni los aborígenes que sucumbieron a las enfermedades y al hambre. H. Reynolds da el número tentativo de 10,000 a 12,000 aborígenes muertos durante el conflicto de frontera, pero la cifra puede ser más alta. Queensland figura como la zona con mayor incidencia de violencia, y Tasmania, Australia Central, el norte de Nueva Gales del Sur y los Kimberleys

como zonas de conflictos serio y de matanzas (Reynolds 1972: 475; 1985: 99 ss.). Se considera que la población estimada de 300.000 para 1788 descendió rápidamente hasta alcanzar alrededor de 62.000 en 1921. Luego de esta fecha mostró una tendencia a recuperarse. Altas tasas de nacimiento y tasas de mortalidad en descenso aunque todavía altas, explican esta recuperación demográfica (A. Barrie Pittock 1979: 15-16; C. D. Rowley 1983: Ap. B.)

(14). Análisis recientes cuestionan la confiabilidad de los patrones demográficos que hasta ahora se pensaba había seguido la población aborígen. Butlin sugiere que la población aborígen era más de un millón al momento de los primeros contactos en Sydney Cove. Este investigador enfatiza la importancia que tuvieron las enfermedades importadas como un factor relevante para provocar la depoblación, más que nada las enfermedades venéreas que hicieron descender la fertilidad, y las dos epidemias de viruela que arrasaron el sudeste de Australia entre 1788 y 1831 (Butlin 1983. Para una interpretación diferente, veáse Campbell 1983).

(15). Para 1981, la tasa de desempleo era de 37%, seis veces más alta que para el resto de la población económicamente activa; 47% de los aborígenes desempleados tenían menos de 25 años de edad (World Council of Churches 1981: 47-48). El censo de 1981 da una tasa más baja para los aborígenes: 24.6%, cuatro veces la tasa de los no aborígenes (Departament of Aboriginal Affairs 1983: 15-16).

(16). Grupo de investigadores de la Universidad Nacional Australiana, el Instituto Australiano de Estudios Aborígenes y el Consejo Nacional de Salubridad e Investigación Médica.

(17). Luego de hacer una investigación demográfica en el Territorio del Norte, F. Lancaster Jones afirma:

Las causas de la mortalidad infantil entre los aborígenes...no están todavía bajo control y...no se puede anticipar descenso alguno inmediato...El rápido aumento del número de aborígenes en muchos asentamientos gubernamentales y estaciones misioneras ha contribuido a favorecer condiciones para la rápida difusión de enfermedades como la gastroenteritis, la disentería y la neumonía, todas las cuales han causado una mortalidad excesiva entre infantes y niños aborígenes...(1963: 97).

(18). La incidencia de sífilis aumentó entre los aborígenes en 21/1,000 casos contra 2/1,000 entre la población no aborígen; la incidencia de lepra entre los aborígenes es la más alta del mundo: 100/100.000 al año (World Council of Churches 1981:35).

(19). En Queensland se consideraron hasta 1965 ofensas sujetas a castigo casarse con una persona no aborígen sin permiso, "bailar o (desarrollar) otras prácticas

nativas” sin permiso, estar en estado de ebriedad, abandonar o escapar de una reservación. Como dice C. Rowley, “los Tribunales se han usado comúnmente como medios para impedir la interacción de los aborígenes...con otros ciudadanos” (1981; 188).

(20). Se les ha dado a los “aborígenes bajo tutela” un certificado que les permite gozar de los derechos de ser *legalmente aborígen*, certificado que el Director de Asuntos Aborígenes y de los Isleños del Estrecho de Torres o los aborígenes mismos pueden cancelar. En la línea paternalista, la *La ley de Bienestar Social* operativa en el Territorio del Norte entre 1957 y 1964, presentó el concepto de “pupilo”, definido en su sección 14 como una persona que por su forma de vida, incapacidad para manejar sus propios asuntos, comportamiento y relaciones personales, se consideraba necesitada de ayuda (Tatz 1982: 7).

(21). El período negro de la historia de Tasmania en el siglo XIX que se supuso terminaría y sería olvidado al morir Truganini, fue testigo de una reducción de la población aborígen entre 1,000 a 20,000 al tiempo del arribo de los europeos en 1803, a sólo 123 en 1838. Estos sobrevivientes fueron transformados en prisioneros en reservaciones distantes.

(22). Base de la propuesta que el Ministro de los Territorios Paul Hasluck presentó el 8 de junio de 1950: el “progreso” de los aborígenes tendiente a su disolución en el seno de la “sociedad blanca” (Hasluck 1953).

(23). Hasluck enfatizó la necesidad de un cambio para salvaguardar la hegemonía de Australia en el Pacífico y su reputación internacional en un mundo cada vez más conciente de los derechos humanos y de las consecuencias de la ideología del racismo en Europa. Es decir, el cambio se propuso por razones diplomáticas y no por haberse rechazado posiciones racistas.

(24). Lucharon contra la asimilación en la vida cotidiana y a través de organizaciones como FCAATSI (Consejo Federal para el Progreso de los Aborígenes y los Isleños del Estrecho de Torres) y NADOC (Comité Nacional para el Respeto del Día de los Aborígenes). A pesar de los cambios de los años setenta, la burocracia parece haber continuado trabajando bajo el supuesto de la eventual asimilación de los aborígenes (Jennett 1983: 131).

(25). En 1975, luego de peticiones constantes para que se devolvieran las tierras tradicionales y se pagaran salarios completos, se entregaron 3,238 millas cuadradas de tierra de pastoreo a los gurindjis (Middleton 1979: 114-126).

(26). Se establecieron una comisión sobre derechos a la tierra, el Comité Consultivo Nacional Aborígen y el Departamento de Asuntos Aborígenes. Además se aumentó el presupuesto para bienestar social dirigido a los aborígenes.

(27). Los estados australianos con mayor población aborígen: Queensland y Australia Occidental, han rechazado totalmente la noción de derechos sobre la tierra y de que pueda existir un derecho de veto aborígen sobre la explotación minera.

En estos dos estados, los intereses mineros son prioritarios y se han ignorado las políticas federales vigentes (Véase Tatz 1979: 66-81).

(28). Sinclair (1975a: 115-139) ha examinado las formas en las que el Tratado fue manipulado para servir a estos intereses económicos.

(29). Las enmiendas subsecuentes a las leyes efectuadas en 1867 y 1873 no detuvieron el proceso de enajenación de tierras, como tampoco tuvo efecto el *Acta de Administración de Tierras Nativas* de 1886 que intentó dar a los maoríes derecho de voz en cuanto al destino de sus tierras. Este *Acta* fue rápidamente derogada.

(30). El Movimiento Hau Hau, las ofensivas organizadas bajo Te Kooti Rikirangi, la campaña de resistencia de Te Whiti O Rongamai y la rebelión Parihaka, tuvieron como motor central la defensa de las tierras y la sociedad maoríes, y la independencia maorí.

(31). De una población estimada entre 200.000 y 250.000 en 1769, se llegó a sólo 42.000 en la última década del siglo XIX. Sin embargo, la población maorí volvió a equilibrarse, alcanzando 300.000 en 1975 (Dewes 1975: 81)

(32). Así se dijo:

Proteger a la raza maorí de la extinción no es en nuestra opinión algo que debemos proponernos alcanzar como objetivo definitivo... ¿Cuál es la raza superior? ¿Cuál es la que representa la mayor perfección de organización humana? Si la respuesta favorece a los ingleses entonces es mejor que ellos habiten (esta)... tierra, y si encontramos que debido a la operación de leyes naturales se produce el descenso y el exterminio de la raza inferior, nosotros no debemos ayudar en este proceso sino admirar los resultados... (*Southern Monthly Magazine* "1863"), cit. en Howe 1977: 44).

(33). El *marae* es el espacio abierto frente a la casa de reunión ancestral, punto de asamblea de la comunidad, el lugar donde está guardada la historia, las tradiciones y la identidad.

(34). Hasta mediados del siglo XIX la población indígena estaba centrada en la localidad y en la membrecía clánica local definida por la descendencia común y por la territorialidad. Una tendencia a formar unidades supraclánicas comenzó a definir la organización política en términos de jefaturas (lo que la administración francesa llamó "tribus"). Esta tendencia se concretó en la formación de grandes jefaturas, ya firmemente establecidas para los años cuarenta del siglo pasado en la Isla de Pines, Canala, Hienghène y Pouébo.

(35). En el noreste, ya para la década de 1860, las misiones habían ganado considerable control sobre la vida de los canacos, situación que Guillaín trató de desmantelar. Los esfuerzos de Guillaín por extender la dominación francesa por la fuerza de las armas no fueron totalmente exitosos y gran parte de Kanaky permaneció más allá de su control directo.

(36). Actualmente, de una población de alrededor de 150.000 individuos, 34% son europeos. A principio de los sesenta se alentó la inmigración de 2,000 colonos argelinos, incluyendo soldados retirados. Kanaky, junto con Fidji, son las sociedades isleñas de la zona que han experimentado mayores inmigraciones masivas.

(37). Sólo las islas de la Lealtad y la isla de Pines están ocupadas enteramente por melanesios. La Grande Terre, fuera de las reservaciones, está en manos de las industrias pastorales controladas por propietarios franceses ausentistas (Ward 1980: 193).

(38). Según A. Ward:

La línea básica del Plan Dijoud es clara: Nueva Caledonia seguirá siendo Territorio Francés...abierto a posibles nuevos colonos. La *Indépendance Kanak* y la demanda "política" de los *indépendantistes* de que se devuelva virtualmente toda la tierra a los clanes originales, se rechazan....(1982: 542).

(39). Una de las opiniones, al parecer generalizada en Francia y entre las potencias regionales, es el temor de que surja una "mini-Cuba del Pacífico". Kanaky junto con Timor Oriental, Fidji y Vanuatu se piensan como posibles casos. Esta forma de percibir la situación actual en el Pacífico parece tener raíces en el temor de Australia por un supuesto "peligro soviético" en el Pacífico y, en consecuencia, por una confrontación soviético-estadounidense que quebraría la "estabilidad" de la región.

(40). Con tal fin se planea ampliar las bases navales en Noumea y adaptar el aeropuerto internacional de Tontouta para que puedan aterrizar bombarderos (Sutherland 1986/87: 4 ss.).

Bibliografía

- Abdel-Malek, A. 1966, "L'Orientalisme en Crise", *Diogéne*, 44: 109-142
- Alkire, W.H. 1972, *An Introduction to the Peoples and Cultures of Micronesia*. Addison-Wesley Modular Publications 18.
- Anderson, B. 1983, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Asiaweek 1983, "Identities: An 'extinct' race claims its heritage", Nov 25, Hong Kong.
- Australian Council for Overseas Aid 1978, *South Pacific Dossier*. Canberra: Australian Council for Overseas Aid.
- Ataba, A. 1973, "The New Caledonian revolt in 1878 and its consequences today" *Pacific Perspective*, vol. 1, no. 2: 20-27

- Barrie, Pittock 1968, *Toward a Multi-Racial Society* (The 1969 James Backhouse Lecture), Pymble, N:S:W: The Religious Society of Friends.
- 1979, *Australian Aborigines: the Common Struggle for Humanity*, IWGIA, Documento 39. Copenhagen: IWGIA.
- Barrington, J. 1972, "Educational administration in the Multiracial society: a report on New Zealand". *Race*, vol. no. 1 (julio): 59-68.
- Berndt, C. 1962, "Mateship of success: an assimilation dilemma", *Oceanía* 33, no. 2.
- 1977, "Out of the frying-pan...? or, back to square one?". En: R.M. Berndt (ed.), *Aborigines and Change. Australia in the 70's*. New Jersey: Humanities Press.
- Berndt, R.M. 1977, *Aborigines and Change. Australia in the 70's*. New Jersey: Humanities Press.
- Biskup, P., B. Jinks y H. Nelson 1968, *A Short History of New Guinea*. Sydney: Angus and Robertson.
- Brookfield, H.C. 1972, *Colonialism, Development and Independence. The case of the Melanesian Islands in the South Pacific*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Broom, L. y F. Lancaster Jones 1973, *A Blanket a Year*. Canberra: ANU Press.
- Bonnemaison, J. 1985, "The Tree and the Canoe: Roots and Mobility in Vanuatu Societies". En M. Chapman y P.S. Morrison (eds.), *Mobility and Identity in the Island Pacific (Pacific Viewpoint)*, vol.6, no. 1, Abril, Wellington y Suva: Victoria University y U.S.P.
- Bottomley, G. y D. Platson (eds.) 1976, "Symposium on ethnicity and migration". *The Australia and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 12, no. 2 (junio).
- Buggy, T. and J. Cates 1982, *Race Relations in Colonial Australia. An Enquiry Approach*. Melbourne: Nelson.
- Bugotu, F. 1975, "Decolonising and Recolonising: the case of the Salomons". En S. Tupouniua, R. Crocombe y C. Slatter, *The Pacific Way. Social Issues in National Development*. Suva: South Pacific Social Sciences Association: 77-80.
- Butlin, N.G. 1983, *Our Original Aggression: Aboriginal Populations of South-Eastern Australia 1788-1850*. Melbourne: Allen and Unwin.
- Byrnes, P. 1984, "OK Tedi: where justice is as sure as the inequalities". *The Sydney Morning Herald* (marzo 13): 9.
- Campbell, J. 1983, "Smallpox in Aboriginal Australia 1829-31". *Historical Studies*, vol. 20, no. 81 (octubre): 536-556.
- Chesneaux, J. 1987, "Cómo adaptar la presencia francesa a las prioridades regionales", *Le Monde Diplomatique*, año IX, no. 95, enero: 7-9.

- Connell, J. 1982, "Development and Dependency: Divergent Approaches to the Political Economy of Papua New Guinea". En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press: 501-527.
- Cooms, H.C. 1972, *The Future of the Australian Aboriginal*. Sidney: Universidad de Sidney.
- Crocombe, R. 1975, "Seeking a Pacific Way". En S. Tupouniua, R. Crocombe y C. Slatter (eds.), *The Pacific Way. Social Issues in National Development*. Suva: South Pacific Social Sciences Association: 1-6.
- 1978, "Nepotism in the Cook Islands", *Australian and New Zealand Journal of Sociology*, vol. No. 2, (junio): 166-172.
- Crocombe, R. y A. Ali 1983, *Foreign Forces in Pacific Politics*. Suva: Institute of Pacific Studies of the University of the South Pacific.
- Danielsson, B. y M.T. Danielsson 1977, *Mururoa Mon Amour. The French Nuclear Tests in the Pacific*. Ringwood, Vic.: Penguin Books Australia.
- Dator, J.A. 1982, "Alternative Futures for the Commonwealth of the Northern Marianas". *Political Science*, vol. 34, No. 1 (julio): 26-65.
- De Bres, J. 1978, "The challenge of the Tongan Government". *South Pacific Dossier*. Canberra: Australian Council for Overseas Aid: 104-107.
- De Lepervanche, M. 1980, "From Race to Ethnicity". *The Australian and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 16, No. 1 (marzo): 24-37.
- Denoon, D. y R. Lacey (eds.) 1981, *Oral Tradition in Melanesia*. Port Moresby: Universidad de Papúa Nueva Guinea e Instituto de Estudios de Papúa Nueva Guinea.
- Denoon, D. y C. Snowden s/f, *A History of Agriculture in Papua New Guinea. A Time to Plant and a Time to Uproot*. Port Moresby: Instituto de Estudios de Papúa Nueva Guinea.
- Department of Aboriginal Affairs 1983, *Annual Report 1982-83*. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- Devalle, Susana B.C. 1980, "On the Study of Ethnicity", *South Asian Anthropologist*, vol.1, (septiembre).
- 1985, "Clandestine Culture of Protest in Colonial situations", *Canberra Anthropology* 1 (1 y 2): 32-57.
- 1987, "Discourses of Ethnicity: The Faces and the Masks". En M. Howard (ed.), *Ethnicity and Nation Building in the South Pacific*, Allen Unwin y USP (en prensa).
- Dewes, Te Kapunga 1975, "The Case of Oral Arts". En King (ed.), *Te Ao Hurihuri*, Wellington: Hicks Smith and Sons: 55-85.
- Documento 1986, "U.S. Presence in the South Pacific", *Review*, vol. 6, No. 13: 51-52.
- Dodge, E.S. 1976, *Islands and Empires. Western Impact on the Pacific and East*

- Asia. London: Oxford University Press, vol. VII.
- Doobov, A.L. 1974, "Racism in School Books". *The Australian Quarterly*, vol. 46, No. 2, (junio): 90-99.
- Douglas, B. 1972, "A History of Culture Contact in North-Eastern New Caledonia 1774 1890". Tesis Doctoral, The Australian National University.
- 1980, "Conflict and Alliance in a Colonial Context: Case Studies in New Caledonia, 1853-1870", *The Journal of Pacific History*, vol. XV, Parte 1 (enero): 21-51.
- Dousset, R. 1970, *Colonialisme et Contradictions. Etude sur les causes socio-historiques de l'Insurrection de 1878 en Nouvelle-Calédonie*. Paris: Mouton.
- 1976, *Terre Natale, Terre d'Exil*. Paris: Mouton.
- Dunn, J. 1983, *Timor. A People Betrayed*. Adelaide y Auckland: The Jacaranda Press.
- Durutalo, S. 1986, "Na Lotu, na Vanua, na matanitu: The Paramountcy of Fijian Interests and the Politization of Ethnicity". Ponencia presentada en el Simposio, "Etnicidad y Desarrollo en el Pacífico"; UNU, Suva, Fidji (mimeo).
- Dutton, T. 1982, "The Melanesian Response to Linguistic Diversity: The Papuan Example". En R.J. May y H. Nelson (eds.) *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press: 251-261.
- Eades, D. 1981, "That's our way of Talking'. *Aborigenes in Southeast Queensland*". *Social Alternatives*, vol. 2, No. 2: 11-14.
- Eggleston, E. 1976, *Fear, Favour or Affection: Aborigenes and the Criminal Law in Victoria, South Australia and Western Australia*. Canberra: ANU Press.
- Elkin, A.P. 1951, "Reaction and Interaction: A Food Gathering People and European Settlement in Australia". *American Antropologist*, 53: 164186.
- 1953, *Social Anthropology in Melanesia. A review of Reseach*. Londres: Oxford University Press.
- 1957, "Aboriginal Policy 1930-1950. Some Personal Association". *Quadrant* (sept.): 27-34.
- Epstein, A.L. 1969, *Matupit: Land Politics and Change among the Tolai of New Britain*. Canberra: ANU Press.
- Essai, B. 1961, *Papua and New Guinea. A Contemporary Survey*. Londres: Oxford University Press.
- Evans, R.,K. Saunders y K. Cronin 1975, *Exclusion, Exploitation and Extermination. Rare Relations in Colonial Queensland*. Sydney: Australia and New Zealand Book Co.
- Fitzpatrick, P. 1978, ("Really rather like Slavery: Law and Labour in the Colonial Economy in Papua New Guinea". En E.L. Wheelwright y K. Buckley (eds.). *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*. Sydney: Australia and New Zealand Book Co., vol. 3: 102-118.

- 1980, (*Law and State in Papua New Guinea*. London: Academic Press.
- Franklin, M.A. 1979, "Racism Australian style". *The Australian Quarterly*, vol. 51, No. 3 (sept.): 98-107.
- Gale, F. 1977, "Aboriginal values in relation to poverty in Adelaide". En R.M. Berndt (ed.), *Aborigines and Change. Australia in the 70's*. Nueva Jersey: Humanities Press: 326-333.
- 1983, "Mobility, Kin and Economic Survival amongst Urban Aborigines". Ponencia en el 150 Congreso de Ciencias del Pacífico, Dunedin, Nueva Zelanda.
- Gale, R.W. 1979, *The Americanization of Micronesia. A Study of the Consolidation of U.S. Rule in the Pacific*. Washington: University Press of America.
- Genovesse, E. 1974, Roll, Jordan, Roll. *The World the Slaves Made*. Nueva York: Pantheon Books.
- Gilbert, K. 1977, *Living Black. Blacks talk to Kevin Gilbert*. Ringwood, Victoria: Allen Lane, The Penguin Press.
- 1981, "The Aboriginal Question", *Social Alternatives*, vol. 2, No. 2 (agosto): 34-35.
- Gillion, K.L. 1973, *Fiji's Indian Migrants. A History to the end of Indenture in 1920*. Melbourne: Oxford University Press.
- Goldring, J. 1973, "White Laws, Black People". *The Australian Quarterly*, vol. 45, No. 3 (sept.): 5-18.
- Goodman, G.K. y F. Moos (eds.) 1981, *The United States and Japan in the Western Pacific: Micronesia and Papua New Guinea*. Boulder, Col.: Westview Press.
- Gramsci, A. 1973, *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci* (ed. y trad. por Q. Hoare y G.N. Smith), Londres: Lawrence and Wishart.
- Gray, K. 1974, "Modernization in Micronesia: Acculturation, Colonialism and Culture Change". Tesis de Maestría, Western Michigan University.
- Griffin, J. 1975, "Ethnonationalism and Integration: An Optimistic View", *Meanjin Quarterly*, vol. 34, No. 3 (sept.), p. 240-249.
- Griffin, J., H. Nelson y S. Firth 1979, *Papua New Guinea. A Political History*. Richmond, Vict.: Heinemann Educational Australia.
- Guthrie, G. 1975, *Cherbourg: A Queensland Aboriginal Reserve*. Armidale: University of New England.
- Hartwig, M. 1978, "Capitalism and Aborigines: The Theory of Internal Colonialism and its Rivals". En E.L. Wheelwright y K. Buckley (eds.). *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*, vol. 3, Sydney: Australia and New Zealand Book Co.: 119-141.
- Hauófa, E. 1975 "Anthropology and the Pacific Islanders". *Oceania*, XLV, No. 4 (junio): 283-289.

- 1978, "The Pangs of Transition: Kinship and Economy in Tonga", *Australia and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 14, No. 2 (junio): 160-165.
- Hasluck, P. 1953, *Native Welfare in Australia. Speeches and Addresses by the Hon. Paul Hasluck, M.P., Minister for Territories*. Perth: Paterson Brokensha.
- Heine, C. 1974, *Micronesia at the Crossroads. A Reappraisal of the Micronesian Political Dilemma*. Canberra: ANU Press.
- Hempenstall, P. 1975, "Resistance in the German Pacific Empire: towards a theory of early colonial response", *Journal of the Polynesian Society*, LXXXIV: 5-24.
- 1978, *Pacific Islanders under German Rule: a Study in the Meaning of Colonial Resistance*. Canberra: ANU Press.
- Hazel, F.X. y M.L. Berg (eds.) 1979, *Micronesia, Winds of Change*. Saipan: Trust Territory of the Pacific Islands.
- Hinchliffe, K. 1977, "Anthropology and Economic Policy Making in Papua New Guinea", *Oceania*, vol. XLVIII, No. 2 (dic.): 121-125.
- Hinton, P. 1981, "Where have the New Ethnicists gone wrong?", *Australia and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 17, No. 3 (nov.): 14-19.
- Hobsbawn, E. y T.O Ranger 1983, *The Invention of Traditions*. St. Albans: Paladin.
- Howard, M.C. (et al) 1983, *The Political Economy of the South Pacific*. Townsville: James Cook Univ. of N. Queensland.
- Howard, M.C. 1983, a "Vanuatu: the Myth of Melanesian Socialism", *Labor, Capital and Society* 16 (2): 176-203.
- 1982, *Aboriginal Power in Australian Society*. St. Lucia: University of Queensland Press.
- Howe, K.R. 1977, *Race Relations. Australia and New Zealand. A Comparative Survey 1770's-1970's*. Wellington: Methuen.
- Hughes, T. 1978, "What is development?". *South Pacific Dossier*. Suatralian Council for Overseas Aid: 44-51.
- Hughes, T. y Stanley K. Laughlin Jr. 1982, "Key Elements in the Evolving Political Culture of the Federated States of Micronesia". *Pacific Studies*, vol. VI, No. 1: 71-84.
- Inglis, A. 1974, "Not a White Woman": *Sexual Anxiety and Politics in Port Moresby, 1920-34*. Canberra: ANU Press.
- Jennett, C. 1983, "Aborigines, Land Rights and Mining". En E.L. Wheelwright and K. Buckley (eds.), *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*. Sydney: Australia and New Zealand Book Co., vol. 5: 119-144.
- Jinks, B., P. Biskup y H. Nelson 1973, *Readings in New Guinea History*. Sidney: Angus and Robertson.

- Johnson, D.D. 1976, "American Impact on the Pacific Islands since World War II". En F.P. King (ed.). *Oceania and Beyond. Essays on the Pacific since 1945.* Westport y Londres: Greenwood Press: 232-243.
- Jojoga O.W. 1978, "Some Suggestions for Promoting Equilibrium in South Pacific Research". En A. Mamak y G. Mc Call, *Paradise Postponed*, Ruschcutters Bay, N.S.W.: Pergamon Press (Australia): 90-94.
- Jones, D. y J. Hill-Burnett 1982, "The Political Context of Ethnogenesis: An Australian Example". En M. Howard (ed.). *Aboriginal Power in Australian Society*, St. Lucia: University of Queensland Press: 214-246.
- Jupp, J. y M. Sawyer 1982, "Colonial and Post-independence Politics: Vanuatu". En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*, Canberra: ANU Press, vol. II: 549-670.
- Kasaipwalova, J. 1973, "'Modernising' Melanesian society - why and for whom?". En R.J. May (ed.), *Priorities in Melanesian Development*. Canberra y Port Moresby: ANU Press: 451-454.
- Kawharu, I. 1975, *Conflict and Compromise. Essays on the Maori Since Colonisation*. Wellington: A.H. y A.W. Reed.
- Keesing, F.M. 1946, *The South Seas in the Modern World*. Nueva York: The John Day Co.
- 1953, *Social Anthropology in Polynesia. A Review of Research*. Londres: Oxford University Press.
- Keesing, R.M. 1973, "Seeking Paths for Salomon's Development". *Pacific Perspective*, vol. 2.
- 1979, "Anthropology in Melanesia: Retrospect and Prospect". En G. Huizer and B. Mannheim (eds.), *The Colonialism and Sexism toward a View from Below*. Paris La Haya: Mouton: 276-280.
- 1982, "Traditionalist Enclaves in Melanesia". En R.J. May and H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press, vol. 1: 39-52.
- Kent, G. 1982, "Development Planning for Micronesia", *Political Science*, vol. 34, No. 1 (julio): 1-23.
- King, F.P. (ed.) 1976, *Oceania and Beyond. Essays on the Pacific since 1945.* Westport and Londres: Greenwood Press.
- King, M. (ed.) 1975, *The Ao Hurihuri. The World Moves on*. Wellington: Hicks Smith and Sons.
- Kiste, R.C. 1974, *The Bikinians: A Study in Forced Migration*. Menlo Park, Cal.: Cummings Publ. Co.
- Kolig, E. 1977, "From Tribesman to Citizen? Change and Continuity in Social Identities among South Kimberly aborigenes". En R.M. Berndt (ed.), *Aborigines and Change: Australian in the 70's*. Nueva Jersey: Humanities Press: 33-53.

- Lacey, R. 1981, "Oral Sources and the Unwritten History of Papua New Guinea". En Denoon y Lacey (eds.). *Oral Tradition in Melanesia*. Port Moresby: University of Papua New Guinea - Institute of Papua New Guinea Studies: 252-268.
- Lagerberg, K. 1979, *West Irian and Jakarta Imperialism*. Londres: C. Hurts and Co.
- Lal, B.V. 1980 "Approaches to the Study of Indian indentured Emigration with special reference to Fiji". *The Journal of Pacific History*, vol. XV, part 1, (enero): 52-70.
- Lancaster Jones; F. 1963, *A Demographic Survey of the Aboriginal Population of the Northern Territory*, Occasional Paper No. 1, Canberra: Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Langdon, R. 1978, "The Long Road to Autonomy", *South Pacific Dossier*, Canberra: Australian Council for Overseas Aid: 38-40.
- Langton, M. 1981, "Urbanizing Aborigines: the Social Scientist's Great Deception". *Social Alternatives*, vol. 2, No. 2 (agosto): 16-22.
- 1984, " 'Medicine Square': for the recognition of Aboriginal swearing and fighting as customary law". Tesis de Licenciatura, The Australian National University.
- Langton, M. y N. Peterson (eds.) 1983, *Aborigines, Land and Land Rights*. Canberra: Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Larmour, P. 1983, "The Decolonisation of the Pacific". En Crocombe y Ali (eds.), *Foreign Forces in Pacific Politics*, Suva: Institute of Pacific Studies, University of the South Pacific: 1-23.
- Latham, L. 1975, "Revolt re-examined: the 1878 insurrection in new Caledonia". *Journal of Pacific History*, X. 3-4: 48-63.
- 1978, *La Révolte de 1878 - Etude Critique des Causes de la Rébellion de 1878 en Nouvelle-Calédonia*. Numea.
- 1982, "The French in New Caledonia". En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press: 169-173.
- Laycock, D.C. 1982a, "Melanesian Linguistic Diversity: A Melanesian Choice?". En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond diversity*. Canberra: ANU Press, vol. 1: 33-38.
- 1982b, "Tok Pisin: A Melanesian Solution to the Problem of Melanesian Linguistic Diversity". En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press, vol. 1: 263-271.
- Le Monde 1988, Julio 6; septiembre 9.
- Lind, A.W. 1969, "Inter-ethnic Marriage in New Guinea", *New Guinea Research Bulletin*, No. 31 (agosto). Canberra: ANU Press.

- Lloyd Prichars, M.F. (ed.) 1964, *The Future of New Zealand*. Christchurch: Whitcombe and Tombs.
- Lyons, D. 1979, "New Zealand" y "Parihaka Rebellion in New Zealand", en Mamak y Ali (eds.). *Race, Class and Rebellion in the South Pacific*, Sydney: George Allen and Unwin: 53-59 y 107-114.
- Loos, N. 1982, *Invasion and Resistance. Aboriginal-European Relations on the North Queensland Frontier 1981-1897*. Canberra: ANU Press.
- Lowenthal, D. 1985, "Mobility and Identity in the Island Pacific: A Critique". En: M. Chapman y P.S. Morrison (eds.), *Mobility and Identity in the Island Pacific*, (Pacific Viewpoint vol. 26, No. 1, abril). Wellington y Suva: Victoria University y USP.
- Macdonald, B. 1983, "Elections in Biribati", *Political Science*, vol. 35, No. 1, (julio): 5869.
- Macnaught, T.J. 1982, *The Fijan Colonial Experience. A Study of the Neotraditional Order under British Colonial Rule Prior to World War II*. Canberra: ANU Press.
- Mair, L. 1970, *Australia in New Guinea*. Carlton: Melbourne University Press (Primera edición 1948).
- Mamak, A. 1976, "Bouganville Researchers: Hired but Independent". *Arena*, No. 41: 92-94.
- Mamak, A. y Ahmed Ali (eds.) 1979, *Race Claa and Rebellion in the South Pacific*. Sydney: George Allen and Unwin.
- Mamak, A. y G. Mc. Call (eds.) 1978, *Paradise Postponed: Essays on Research and Development in the South Pacific*. Rushcutters Bay, N.S.W.: Pergamon Press (Australia).
- May, R.J. 1971, "Nationalism and Papua and New Guinea Writing", *The Australian Quarterly*, vol. 43, No. 2: 55-63.
- 1973, *Priorities in Melanesian Development*. Canberra: ANU Press.
- 1976, *Research Needs and Priorities in Papua New Guinea*. Goroka: Highland Printers.
- 1982, *Micronationalist Movements in Papua New Guinea*. Canberra: ANU Press.
- May, R.J. y H. Nelson (eds.) 1982, *Melanesia: Beyond Diversity*. Vol. I y II. Canberra: ANU Press.
- Mc Phetres, S. 1983, "Elections in the Northern Mariana Islands". *Political Science*, vol. 35, No. 1 (julio): 103-116.
- Mc Queen, H. 1971, "The Sustenance of Silence: Racism in 20th. Century Australia", *Manjin Quarterly* (junio): 157-164.
- 1972, "An End to the White Australia Policy". *The Australian Quarterlli*, vol. 44, No. 1 (marzo): 92-102.

- 1980, *A New Britannia*. Ringwood: Penguin Books.
- Middleton, H. 1977 *But Now We Want the Land Back. A History of the Australian Aboriginal People*. Sydney: New Age.
- 1979, "Aboriginal Resistance: the Gurindji at Wattie Creek". En A. Mamak y A. Ali (eds.), *Race, Class and Rebellion in the South Pacific*. Sydney: George Allen and Unwin: 114-126.
- Mihaly, E. 1974, "Tremors in the Western Pacific". *Foreign Affairs and American Quarterly Review*, vol. 52, No. 4 (julio): 839-849.
- Miller, H. 1966, *Race Conflict in New Zealand 1814-1865*. Auckland: Blackwood and Janet Paul.
- Momis, J. 1973, "The Challenge of Modernization in Melanesian Society". En R.J. May (ed.), *Priorities in Melanesian Development*. Canberra: ANU Press: 447-450.
- Marauta, L. 1979, "Indigenous Anthropology in Papua New Guinea". *Current Anthropology*, vol. 20, No. 3 (sept.): 561-576.
- Naidu, V. 1975, "Tribes or Nations? How to build effective bridges between different ethnic groups". En Tupouniua et. al. *The Pacific Way*. Suva: South Pacific Social Sciences Association: 132-138.
- 1980, *The Violence of Indenture in Fiji*, Suva: WUS y USP.
- Nelson, H.N. 1970 "New Guinea Nationalism and the Writing of History", *Journal of the Papua and New Guinea Society*, vol. 4, No. 2: 726.
- 1972, *Papua New Guinea. Black Unity or Black Chaos?* Ringwood, Vict.: Penguin Books Australia.
- 1975, "Miners and Men of the fighting variety: relations between foreigners and villagers on the Yodda and Gira goldfields of Papua New Guinea, 1895-1910". *Oral History*, III, No. 3: 93106.
- 1976, *Black, White and Gold. Goldmining in Papua New Guinea, 1878-1930*. Canberra: ANU Press.
- Newbury, C. 1980, *Tahiti Nui. Change and Survival in French Polynesia, 1767-1945*. Honolulu: The University Press of Hawaii.
- Norton, R. 1977, *Race and Politics in Fiji*. St. Lucia: University of Queensland Press.
- Oliver, D.L 1961, *The Pacific Islanders (Edición revisada)*. Nueva York: Anchor Books.
- Onoge, O. 1977, "Revolutionary Imperatives in African-Sociology" En P.C.W. Gutkind y P. Waterman (eds.), *African Social Studies*. Londres: Heineman: 32-43.
- 1979, "The Counterrevolutionary Tradition in African Studies: the Case of Applied Anthropology". En G. Huizer y B. Manheim, (eds.). *The Politics of Anthropology. From Colonialism and Sexism Toward a View from Below*. París y la Haya: Mouton: 45:66.

- Oram, N.D. 1976, *Colonial Town to Melanesian City. Port Moresby 1884-1974*. Canberra: ANU Press.
- Osborne, R. 1984a, "Irian's forgotten army strikes back". *The Weekend Australian*, Febrero 25-26.
- Owusu, M. 1978, "Ethnography of Africa: The usefulness of the useless". *American Anthropologist* 80: 310-334.
- Palmer, G. 1973, *Kidnapping in the South Seas*. Blakburn, Vict: Penguin Books Australia (edición facsímil de la edición original de 1871).
- Pash, C. 1984, "Piecing together a revolt that went wrong". *The Canberra Times*, Marzo 17:6.
- Palau Community Action Agency 1978, *A History of Palau*, 3 vols. Palau Community Action Agency.
- Peterson, G. 1986, "Decentralization and Micronesian Federalism: Pohnpei's 1983 Vote against Free Association", *South Pacific Forum Working Paper*, No. 5, Suva: USP Sociological Society.
- Pinto, C.K. Cavanagh y L. Arkley 1986, "South Pacific. Talking Back", *South*, (Diciembre): 17-21.
- Pitt, D. y C. Macpherson 1974, *Emerging Pluralism. The Samoan Community in New Zealand*. Auckland: Longman Paul.
- Plange, N. 1985, "Colonial Capitalism and Class Formation in Fiji: A Retrospective Overview", *The Journal of Pacific Studies*, vol. 11: 91-116.
- Pollar, B. 1978, "The Problem of an Aid-dependent Economy: the Case of Niue". *South Pacific Dossier*. Canberra: Australian Council for Overseas Aid: 80-83.
- Prendas R.R. 1986, *Melanesian Socialism: Vanuatu Quest for Self-Definition*. Montreal: McGill University.
- Radcliffe-Brown, A.R. 1930, "Former Numbers and Distribution of the Australian Aborigines". *Official Yearbook of the Commonwealth of Australia*, No. 3: 687-696.
- Rangihau, J. 1975, "Being Maori". En King (ed.), *Te Ao Hurihuri*. Wellington: Hicks Smith and Sons: 221-223.
- Reinhardt, D. 1983, "New Trouble in Noumea". *Far Eastern Economics Review*, (1 de Diciembre): 32.
- Reynolds, H. 1972, "Violence, the Aboriginal, and the Australian Historia". *Meanjin Quarterly* (Diciembre): 471-477.
- 1978, "Race Relations in North Queensland. Townsville" James Cook University of North Queensland.
- 1981, *The Other Side of the Frontier. An Interpretation of the Aboriginal Response to the Invasion and Settlement of Australia*. Townsville: James Cook University of North Queensland.

- Ritchie, J.E. (ed.) 1964, *Race Relations, Six New Zealand Studies*. Wellington: Victoria University.
- 1968, "Workers". En R. Schwimmer (et al) (eds.). *The Maori People in the Nineteenth-Sixties*. Auckland: Blackwood and Janet Paul: 288-310.
- Robson, A. 1986, "A New Zealand's Anti-Nuclear Cold War", SSED, Working Papers No. 3, Fidji: University of the South Pacific.
- Rodman, M. y M. Cooper (eds.) 1979, *(The Pacification of Melanesia*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Rokotuivuna, A. et al 1973, *Fiji. A developing Australian Colony*. North Fitzroy, Vict: I.D.A.
- Roux, J.C. 1974, "Crise de la réserve autochtone et le passage des Mélanésiens dans l'économie de la Nouvelle-Calédonie". *Cahier ORSTOM, Série Sciences Humaines*, XI, No. 3-4: 297-313.
- Rowley, C.D. 1968, *The New Guinea Villager. A Retrospect from 1964*. Melbourne: F.W. Cheshire.
- 1971a, *Outcast in White Australia. Aboriginal Policy and Practice*. Canberra: ANU Press.
- 1971b, *The Remote Aborigines*. Canberra: ANU Press.
- Rowley, C.D. 1983 *The Destruction of Aboriginal Society*. Ringwood, Vict.: Penguin Books.
- 1981, *A Matter of Justice*. Canberra: ANU Press.
- Ryan, L. 1981 *The Aboriginal Tasmanians*. St. Lucia: University of Queensland Press.
- Said, E. 1978, *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.
- Samy, J. 1978, "Session in theory and methods". En Mamak y Mc Call (eds.), *Paradise Postponed, Rushcutters Bay, N.S.W.*: Pergamon Press (Australia): 241-244.
- Sandall, R. 1973, "Aborigines, Cattle Stations, and Culture. A Commentary on Policies and Goals". *Mankind*, vol. 9, No. 1 (junio): 1-16.
- Saunders, K. 1979, "Troublesome Servants: the Strategies of Resistance employed by Melanesian Indentured Labourers in Plantations in Colonial Queensland". *The Journal of Pacific History*, vol. XIV, part 3: 168-183.
- Saussol, A 1971, "La propriété foncière Mélanésienne et le problème des réserves en Grande Terre Néo-Calédonienne". *Cahiers du Pacifique* 15.
- 1979, *L'Héritage, Essai sur le Problème Foncier Mélanésien en Nouvelle-Calédonie*. Paris: Musée de l'Homme, Société des Océanistes.
- Savage, P. 1978, "The Nationalist Struggle in West Irian. The Divisions within the Liberation Movement". *Australia and New Zealand Journal of Sociology*, vol. 14, No. 2 (junio): 142-148.
- Schwimmer, E. (ed.) 1968, *The Maori People in the Nineteen Sixties*. Auckland: Blackwood and Janet Paul.

- Sharp, N. 1975, "Bougainville Copper". *Arena*, No. 38: 3-6.
- 1976, "The Wages of Honest Liberalism". *Arena*, No. 41: 94-97.
- 1977, "Papua New Guinea: Beyond National Alignment", *Arena*, No. 46.
- Shuster, D.R. 1983, "Elections in the Republic of Palau". *Political Science*, vol. 35, No. 1 (julio): 117-132.
- Simet, J. 1976, "From a letter by Jacob Simet". *Gigibori*, vol. 3, No. 1 (abril): 1-2.
- Sinclair, D. 1975a, "Land: Maori View and European Response". En King (ed.), *Te Ao Hurihuri*. Wellington: Hicks Smith and Sons: 115-140.
- 1975b, "Land since the Treaty: The Nibble, the Bite, the Swallow". En King (ed.), *Te Ao Hurihuri*. Wellington: Hicks Smith and Sons: 141-172.
- Sinclair, K. 1961, *The Origins of the Maori Wars*. Wellington: New Zealand University Press.
- Smith, H.M. 1975, "The Introduction of Venereal Diseases into Tahiti: a Reexamination". *The Journal of Pacific History*, vol. X, parte 1a.: 38-45.
- South 1986, "South Pacific Talking Back (diciembre): 17-21.
- Sothwood, J. 1980, "Papua New Guinea: the Second Colonization". *Journal of Contemporary Asia*, vol. 10, No. 1/2: 155-165.
- Stanner, W.E. 1967, "Industrial Justice in the NeverNever". *The Australian Quarterly* (marxo): 38-55.
- 1969, *After the Dreaming*. Sydney: ABC.
- Stavenhagen, R. 1971, "Decolonizing Applied Social Sciences". *Human Organization*, vol. 30, No. 4: 333-357.
- Strathern, A. 1979, "Anthropology, 'Snooping' and Commitment: A view from Papua New Guinea". En G. Huizer y B. Mannheim (eds.) *The Politics of Anthropology. From Colonialism and Sexism toward a View from Below*. Ta Haya-París: Mouton: 269-273.
- 1983, "Research in Papua new Guinea. Cross Currents of Conflict". *RAIN* No. 58 (octubre): 4-10.
- Sutherland, W.M. 1987, "Struggle for Sovereignty: Self-Determination and Vulnerability in the Pacific Islands". En: R. Gauhar (ed.), *Third World Affairs 1987*. Londres: Third World Foundation (en prensa).
- Tagupa, W. 1976, "France, French Polinesia and the South Pacific in the Nuclear Age". En King (ed.), *Oceania and Beyond*. Westport y Londres: Greenwood Press: 200-215.
- 1983, "Electoral Behaviour in French Polynesia, 1977-1982". *Political Science*. vol. 35, No. 1 (julio): 38-57.
- Talu, A. 1979, *Kiribati: Aspects of History*. Tarawa: University of the South Pacific and Ministry of Education, Training and Culture (Kiribati).
- Tatz, C. 1963, "Queensland's Aborigines: Natural Justice and the Rule of

- Law''. The Australian Quarterly (septiembre), vol. 35 No. 3: 33-49.
- 1977, 'Aborigines: Political Options and Strategies''. En R.M. Berndt (ed.), *Aborigines, Politics and Change Australia in the 70's*. Nueva Jersey: Humanities Press: 384-401.
- 1979, *Race Politics in Australia. Aborigines, Politics and Law*. Armidale: University of New England.
- 1982, *Aborigines and Uranium and other Essays*. Richmond: Heinemann Educational Australia.
- Topping, D.M. 1978, 'The Americanization of American Samoa''. *South Pacific Dossier*. Canberra: Australian Council for Overseas Aid: 18-20.
- Trlin, A.D. 1982, 'The New Zealand Race Relations Act: Conciliators, Conciliation and Complaints (1972-1981)'. *Political Science*, vol. 34, No. 2 (diciembre): 170-193.
- Tryon, D.T. 1982, 'The Solomon Islands and Vanuatu: varying responses to diversity''. En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press, vol. I: 274-277.
- Turnbull, C. 1974, *Black War: The Extermination of the Tasmanian Aborigines*. (Primera edición: 1948). Melbourne: Sun Books.
- Tuzin, D.F. y T. Schwartz 1980, 'Margaret Mead in New Guinea: An appreciation''. *Oceania*, vol. L No. 4 (junio): 241-247.
- Va'a, F.L. 1976, 'Western Samoa: A New Zealand Experiment''. En F.B. King (ed.), *Oceania and Beyond*. Westport y Londres: Greenwood Press: 127-136.
- 1978, 'The Problems of a Developing Island Nation''. *South Pacific Dossier*. Canberra: Australian Council for Overseas Aid: 124-127.
- Valentine, C. y B.L. Valentine 1979, *Going through Changes. Villagers, Settlers and Development in Papua New Guinea*. Port Moresby: Institute of Papua New Guinea Studies.
- Vusoniwailala, L. 1979, 'Communicating a Pacific Model for Human Development''. En Mammak y McCall (eds.), *Paradise Postponed*, Ruschutters Bay, N.S.W.: Pergamon Press (Australia): 115-125.
- Waiko, J. 1976, 'Komge Oro: Land and Culture or nothing,..'. *Gigibori*, vol. 3, No. 1 (abril): 16-19.
- 1981, 'Binandere Oral Tradition: Sources and Problems''. En Denoon y Lacey (eds.), *Oral Tradition in Melanesia*. Port Moresby: The University of Papua New Guinea Studies: 11-30.
- 1982, 'Binandere Values: a Personal Reflection''. En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*, vol. I, Canberra: ANU Press: 91-105.
- Ward, A. 1974, *A Show of Justice. Racial 'amalgamation' in nineteenth century New Zealand*. Canberra: ANU Press.
- 1980, 'The Independent Movement and the Plan Dijoud in New Caledonia''.

- Journal of Pacific History, vol. XV, parte 1a. (enero): 193-199.
- 1982, "New Caledonia: The Politics of Land". En: R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press: 532-548.
- Weineke, C.E. 1981, "Destruction and Survival: Articulation of Aboriginal and Capitalist Modes of Production in Three Specific Areas of Colonial and Contemporary of New South Wales", Sydney.
- Whitlam, E.G. 1981, "Australia's International Obligations on Aborigines". *The Australian Quarterly*, vol. 53, no. 4: 433-446.
- 1982, "New Nations and Old Imperialism". En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press, vol. II: 675-690.
- Williams, E.G. 1981, "Australia's International Obligations on Aborigines". *The Australian Quarterly*, vol. 53, No. 4: 433-446.
- 1982, "New Nations and Old Imperialism". En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press, vol. II: 675-69,0.
- Williams, J.A. 1969 *Politics of the New Zealand Maori. Protest and Cooperation, 1891-1909*. Seattle y Londres: University of Washington Press.
- Winslow, D. 1986, "Franc's Solution for New Caledonia, Ponencia presentada en el Simposio Minorías Etnicas en el Pacífico, UNU, Suva, Fijji, (mimeo).
- Wolpe, H. 1975, "The Theory of Internal Colonialism: the South African Case". En: I. Oxaal, T. Barnett y D. Booth (eds.), *Beyond the Sociology of Development*. Londres: Routledge and Kegan Paul: 229-252.
- Woods, G. 1978, "When Ex-Colonials demand their Due". *South Pacific Dossier*. Canberra: Australian Council for Overseas Aid: 86-88.
- Woods, J. 1978, "It tourism the Answer?". *South Pacific Dossier*. Canberra: Australian Council for Overseas Aid: 24-27.
- Woodward, A.E. 1974, *Second Report of Aboriginal Land Rights Commission*. Canberra: Australian Government Publishing Service.
- World Council of Churches 1981, *Justice for Aboriginal Australians. Report of the World Council of Churches Team (June 15-July 3, 1981)*. Sydney: Australian Council of Churches.
- Wolfers, E.P. 1975, *Race Relations and Colonial Rule in Papua New Guinea*. Sydney, Australia and New Zealand Book Co.
- Worsley, P. 1978, *The Trumpet Shall Sound. A Study of 'Cargo Cults' in Melanesia*. Nueva York: Schocken Books (Primera Edición 1957).
- Yarwood, A.T. y M.J. Knowling 1982 *Race Relations in Australia. A History*. North Ryde, N.S.W.: Methuen Australia.
- Zable, A. 1973, "Neo-Colonialism and Race Relations: New Guinea and the Pacific Rim". *Race*, vol. XIV, No. 4 (abril): 393-441.

**Mapas y
Estadísticas**

TABLA NR 1: POBLACION ABORIGEN

Población aborigen del Estrecho de Torres

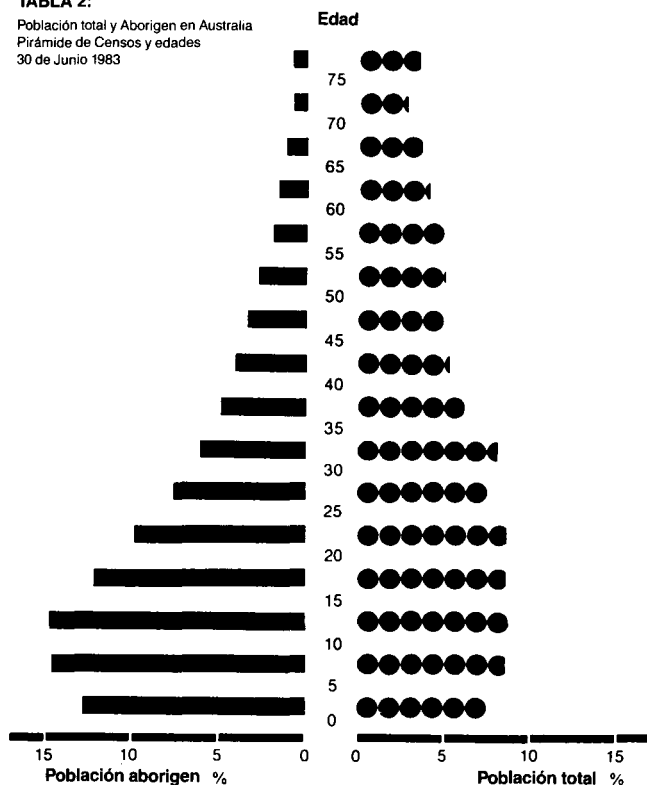
Censos de estados y territorios 1971, 1976 y 1981

	CENSO 1971			CENSO 1976			CENSO 1981		
	HOM.	MUJ.	TOT.	HOM.	MUJ.	TOT.	HOM.	MUJ.	TOT.
NSW	12.091	1.782	23.873	20.606	19.844	40.450	17.522	17.845	35.367
VIC	3.210	3.161	6.371	7.441	7.319	14.760	2.921	3.086	6.057
QLD	15.913	16.009	31.922	20.618	20.727	41.345	22.249	22.449	44.698
SA	3.784	3.515	7.299	5.415	5.299	10.714	4.896	4.929	9.825
WA	11.460	10.721	22.181	13.195	12.931	26.126	15.920	15.431	31.351
TAS	365	306	671	1.564	1.378	2.942	1.388	1.300	2.688
NT	11.774	11.607	23.381	11.903	11.848	23.751	14.368	14.720	29.088
ACT	137	118	255	414	414	827	408	415	823
AUST	58.734	57.219	115.953	81.155	79.760	160.915	79.722	80.175	159.897

(Según el Departamento de Asuntos Indígenas, Reporte Anual 1982-83)

TABLA 2:

Población total y Aborigen en Australia
Pirámide de Censos y edades
30 de Junio 1983



De acuerdo al Departamento de Asuntos Aborígenes, Reporte anual, 1982-83.

TABLA NR. 3:

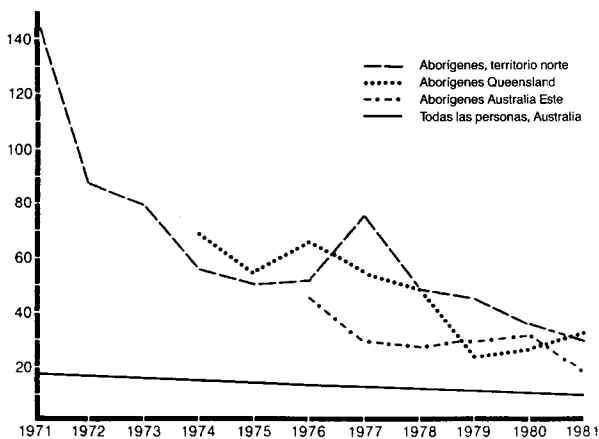
Cambios estimados en la "revelada" población Aborigen de los estados, territorios, y Australia: 1788 a 1971

Año	N.S.W.	VIC.	QLD.	S.A.	W.A.	TAS.	N.T.	ACT	AUST.
1788b	48.000	15.000	120.000	15.000	62.000	4.500	50.000		314.500
1861	15.000d	2.384d	60.000c	9.000c	44.500c	18	48.500c		179.402
1871	12.000d	1.700d	50.000c	7.500c	40.000c	85	44.000c		155.285
1881	10.000d	900d	40.000c	6.346d	35.500c	120	38.500c		131.366
1891	8.280	731d	32.000c	5.600c	31.000c	139	33.000e		110.750
1901	7.434	652	26.670d	4.888f	26.500f	157	27.235e		93.536
1911	6.524	643	22.508d	4.692f	22.498f	230	22.000d	18	79.113
1921	6.185	586	19.104e	4.598e	19.547f	152	17.809d	33	68.014
1933	9.546d	865	17.967d	4.699e	17.298f	270	15.386f	68	66.099
1947	11.560	1.277	19.811e	5.122d	16.234f	214	15.147d	100	69.465
1954	12.215	1.395	21.813f	5.373e	16.215d	93	17.163d	173	74.514
1961	14.720	1.796	24.903	5.735e	18.276d	38	19.707d	145	85.320
1966	20.618	2.715	28.262	6.584	21.238	80	22.312	169	101.978
1971	23.873	6.371	31.922	7.299	22.181	671	23.381	255	115.953
1976	40.450	14.760	41.345	10.714	26.126	2.942	23.751	827	160.915

NOTAS:

- a: como enumerados en censos a menos que se indique lo contrario: incluye los Isleños del Estrecho de Torres.
- b: basados en Radcliffe-Brown (1930), Davidson (1938) y R.M. Jones (1971).
- c: estimados.
- d: estimados oficialmente.
- e: estimados oficialmente, ajustados al valor superior.
- f: estimados oficialmente, ajustados al valor inferior.

TABLA 4:
Taza de mortalidad infantil, Aborígenes y toda la población, 1971 a 1981

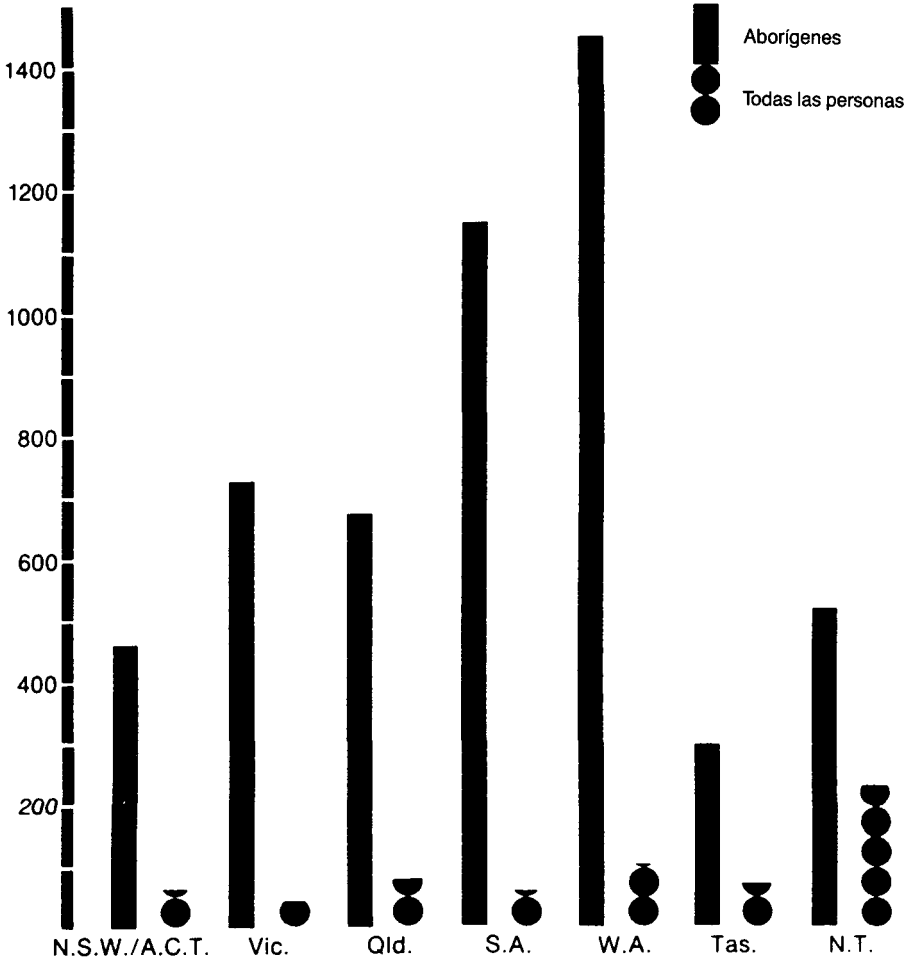


(Departamento de Asuntos Aborígenes, Reporte Anual 1982-83)

TABLA 5:

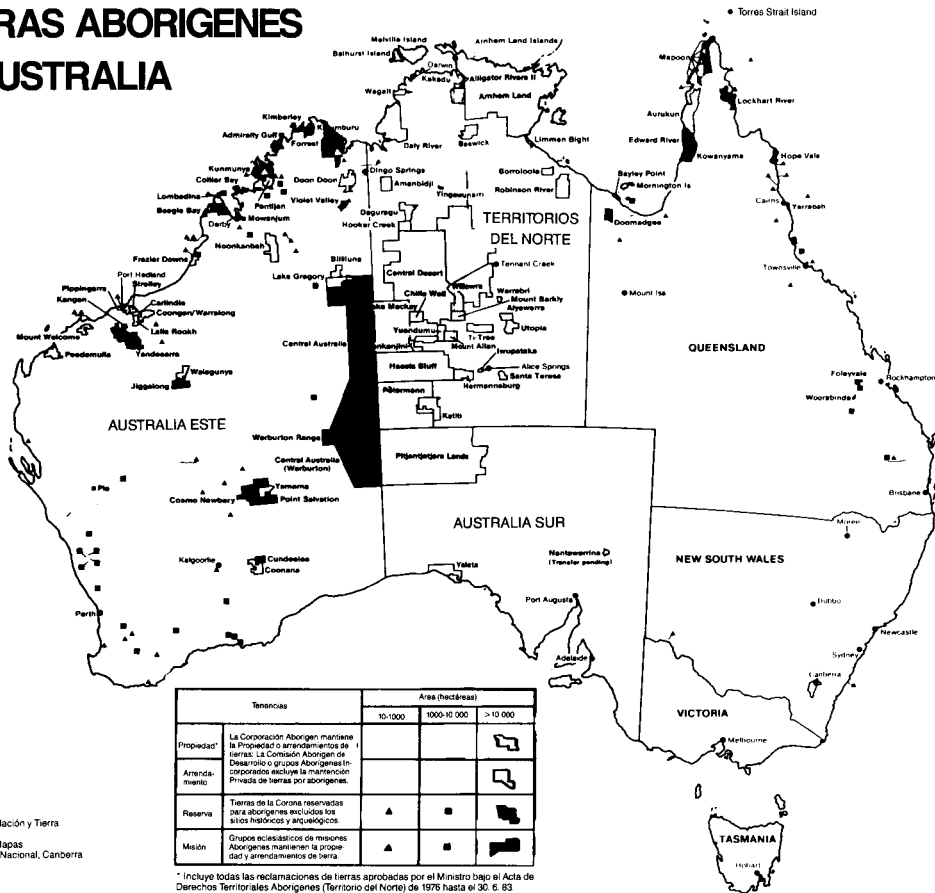
Tazas de Encarcelamiento: Aborígenes y todas las personas, Territorios y Estados, Censos de 1981.

Taza de encarcelamientos: Número de prisioneros por cada 100.000 personas.



(Departamento de Asuntos Aborígenes, Reporte Anual 1982-83.)

TIERRAS ABORIGENES EN AUSTRALIA



Extraído del mapa Población y Tierra
Aborígenes en Australia
1:5 000 000 series de Mapas
División de Cartografía Nacional, Canberra

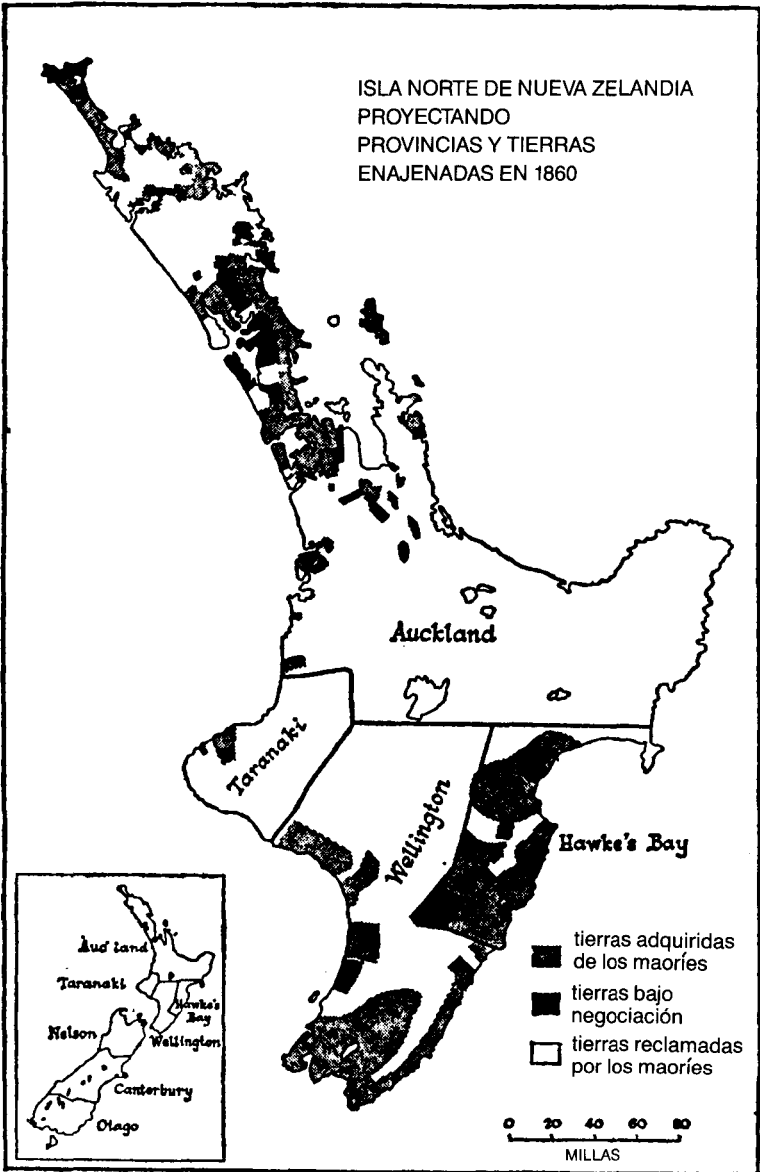
* Incluye todas las reclamaciones de tierras aprobadas por el Ministro bajo el Acta de Derechos Territoriales Aborígenes (Territorio del Norte) de 1976 hasta el 30. 6. 83

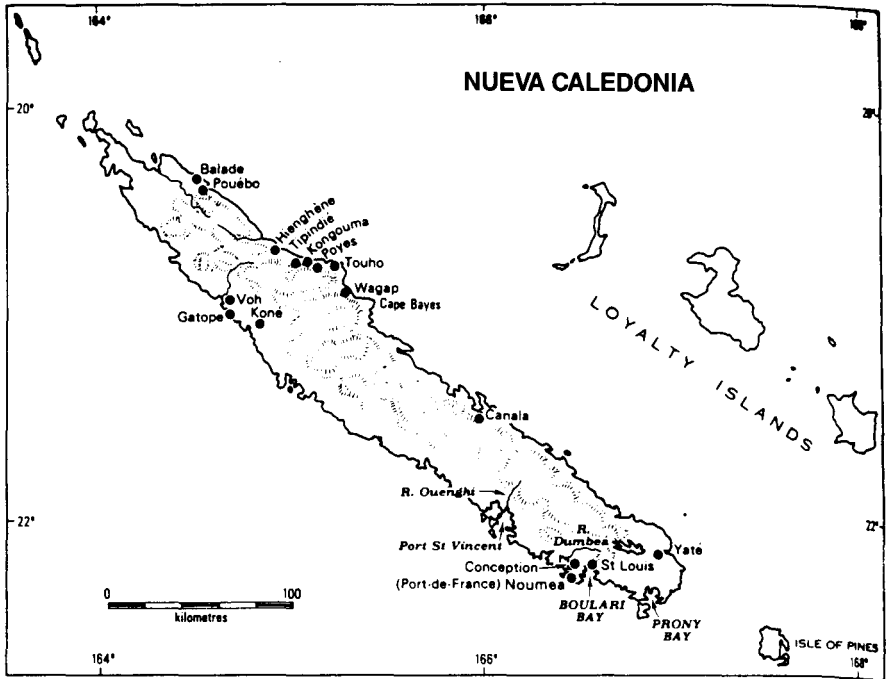
NUEVA ZELANDIA (AOTEAROA)
ISLA DEL NORTE
FRONTERA ENTRE LAS TRIBUS MAYORES
EN LOS SIGLOS 19 Y 20



(Kawharu 1975)

ISLA NORTE DE NUEVA ZELANDIA
PROYECTANDO
PROVINCIAS Y TIERRAS
ENAJENADAS EN 1860





Dept of Human Geography, A.N.U.

Reports printed in the Documentations series are:

- No. 1: Declaration of Barbados. (1971) USD 2.20-
- No. 2: Karl E Knutsson: Report from Eritrea. (1971) OUT OF PRINT
- No. 3: A. Barrie Pittock: Aboriginal Land Rights. (1972) OUT OF PRINT
- No. 4: Rupert R. Moser: The situation of the Adivasis of Chotanagpur and Santal Parganas, Bihar-India. (1972) OUT OF PRINT
- No. 5: John H. Bodley: Tribal Survival in the Amazon: The Campa Case. (1972) OUT OF PRINT
- No. 6: René Fuerst: Bibliography of the Indigenous Problems and Policy of the Brazilian Amazon Region. 1957-1972 (1972) USD 3.60-
- No. 7: Bernard Arcand: The Urgent Situation of the cuiva Indians of Colombia. (1972) USD 3.60-
- No. 8: Stefano Varese: The Forest Indians in the Present Political Situation of Peru. (1972) OUT OF PRINT
- No. 9: Walter Coppens: The Anatomy of a Land Invasion Scheme in Yekuna Territory, Venezuela. (1972) OUT OF PRINT
- No. 10: Henning Siverts: Tribal Survival in the Alto Marañon. The Aguaruna Case. (1972) OUT OF PRINT
- No. 11: Mark Münzel: The Ach'e Indians: Genocide in Paraguay. (1973) OUT OF PRINT
- No. 12: Nelly Arevalo Jimenez: The Dynamics of the Ye Cuana (Maquiritare). Political System: Stability and Crisis. (1973) OUT OF PRINT
- No. 13: Carmen Junqueira: The Brazilian Indigenous Problem and Policy: The Example of the Xingu National Park. (1973) OUT OF PRINT
- No. 14: Douglas E. Sanders: Native Peoples in Areas of Internal National Expansion: Indian and Inuit in Canada. (1973) OUT OF PRINT
- No. 15: Alicia Barabas and Miguel Bartolomé: Hydraulic Development and Ethnocide: The Mazatec and Chinotec People of Oaxaca Mexico Mexico. (1973) USD 2.90-
- No. 16: Richard Chase Smith: The Amuesha People of Central Peru: Their Struggle to Survive. (1974) USD 4.30-
- No. 17: Mark Münzel: The Aché: Genocide Continues in Paraguay. (1974) USD 3.60-
- No. 18: Jürgen Riestler: Indians of Eastern Bolivia: Aspects of their Present Situation. (1975) USD 6.50-
- No. 19: Jean Chiappino: The Brazilian Indigenous Problems and Policy: The Example of the Aripuana Indigenous Park. (1975) USD 2.90-
- No. 20: Bernado Berdichevsky: The Araucanian Indians in Chile. (1975) USD 3.60-
- No. 21: Nemesio J. Rodriguez: Oppression in Argentina: The Mataco Case (1975) USD 3.60-
- No. 22: Jacques Lizot: The Yanomani in the Face of Ethnocide. (1976) USD 3.60-
- No. 23: Norman E. Whitten: Ecuadorian Ethnocide and Indigenous Ethnogenesis: Amazonian Resurgence Amidst Andean Colonialism. (1976) USD 3.60-
- No. 24: Törben Morberg: The Reaction of People of Bellona Islands towards a Mining Project. (1976) USD 4.60-
- No. 25: Felix Razon and Richard Hensman: The oppression of the Indigenous Peoples of the Philippines. (1976) USD 4.60-
- No. 26: Peter A. Cumming: Canada: Native Land Rights and Northern Development. (1977) OUT OF PRINT
- No. 27: Peter Kloos: The Akuriyo of Surinam: A Case of Emergence from Isolation. (1977) USD 3.60-
- No. 28: Ernesto Salazar: An Indian Federation in Lowland Ecuador: (1977) USD 4.60-
- No. 29: Douglas E. Sanders: The Formation of the World Council of Indigenous Peoples. (1977) USD 2.20-
- No. 30: Julio Tumiri Apaza: The Indian Liberation and Social Rights Movement in Kollasuyu, Bolivia (1978) USD 4.80-
- No. 31: Norman Lewis: Eastern Bolivia: The White Promised Land (1978) USD 2.20-

- No. 32: Ernest G. Migliazza: The Integration of the Indigenous People of the Territory of Roraima, Brazil (1978) USD 2.20-
- No. 33: Guatamala 1978: The massacre at Panzos. (1978) USD 4.60-
- No. 34: Norman E. Whitten Jr.: Amazonian Ecuador: An Ethnic Interface in Ecological Interface Social and Ideological Perspectives. (1978) OUT OF PRINT
- No. 35: Richard Chase Smith: The Multinational Squeeze on the Amuesha of Central Peru. (1979) OUT OF PRINT
- No. 36: Gerald D. Berreman: Himachal Science, People and «Progress». (1979) USD 3.20-
- No. 37: Alcida R. Ramos and Kenneth I. Taylor: The Yanoama in Brazil. (1979) OUT OF PRINT
- No. 38: Vicente Mariqueo Q: Chile 1979: The Mapuche Tragedy (1979) OUT OF PRINT
- No. 39: A. Barrie Pittock: Australian Aborigines: The Common Struggle for Humanity (1979) USD 4.30-
- No. 40: Torben Retbøll: East Timor, Indonesia and the Western Democracies (1980) USD 7.20-
- No. 41: Susana B.C. Devalle: Multi-ethnicity in India: The Adivasi Peasants of Chota Nagpur and Santal Parganas (1980) USD 5.40-
- No. 42: Brigitte Simón, Barbara Riester and Jürgen Riester: I sold Myself, I was bought. (1980) USD 8.70-
- No. 43: Soren Hvalkoff and P. Aaby: Is God an American? An Anthropological Perspective of the Missionary Work of the Summer Institute of Linguistics. (1981) OUT OF PRINT
- No. 44: Paul L. Aspelin and Silvio Coelho Dos Santos: Indian Areas Threatened by Hydroelectric Projects in Brazil. (1981) USD 10.10-
- No. 45: Robert Paine: Dam a River, Damn a People? (1982) USD 7.20-
- No. 46: Nicolas Inigo Carreras: «Violence» as an Economic Force. (1982) USD 3.80-
- No. 47: Klaudine Ohland and Robin Schneider: National Revolution and Indigenous Identity. (1983) USD 11.60-
- No. 48: Robert Barnes: Whaling of Lembata: The Effects of a Development Project on an Indonesian Community. (1984) USD 4.30-
- No. 49: Jean Pierre Chaumeil: Between Zoo and Slavery: The Yagua of Eastern Peru in their Present Situation. (1984) USD 5.80-
- No. 50: Torben Retbøll: East Timor: The Struggle Continues. (1984) USD 10.10-
- No. 51: Wolfgang Mey: Genocide in the Chittagong Hill Tracts, Bangladesh. (1984) USD 10.10-
- No. 52: Kaj Arhem: The Maasai and the State. (1985) USD 5.80-
- No. 53: Marcus Colchester: The Health and Survival of the Venezuela Yanoama. (1985) USD 8.00
- No. 54: Lands Rights Now, The Aboriginal Fight for Land in Australia. (1985) OUT OF PRINT
- No. 55: Andrew Gray: And After the Gold Rush...? Human Rights and Self-Development among the Amarakaeri of Southeastern Peru. (1986) USD 9.40-
- No. 56: The Naga Nation and its Struggle against Genocide. (1986) USD 10.90-
- No. 57: Mariel Otten: Transmigrasi: Indonesian Resettlement Policy 1965-1985, Myths and Realities (1986) USD 11.60-
- No. 58: Self Determination and Indigenous Peoples. Sami Rights and Northern Perspectives. (1987) USD 10.10-
- No. 59: Carmen Junqueira and Betty Mindlin: The Aripuana Park and the Polonoeste Programme, Brazil (1987) USD 6.30-
- No. 60: Roberto Lizarralde, Stephen Beckerman and Peter Elsass: Indigenous Survival among the Bari and Arhuaco: Strategies and Perspectives. (1987) USD 5.80-
- No. 61: Pierre Rossel (Ed.): Tourism: Manufacturing the Exotic. (1988) USD 10.00-
- No. 62: Ward Churchill (Ed): Critical Issues in Native North America.
- No. 63: IWGIA (Ed.): Indigenous Self-development in the Americas.

Video cassettes

- No. 1 Volkmar Ziegler - Indian Summer in Geneva: Indigenous Peoples from the Americas at the United Nations (1986, 50 min.).

Documentos en Castellano

- No. 1 Ricardo Falla: Masacre de la Finca San Francisco Huehuetenango, Guatemala (17 de Julio de 1982).
- No. 2 Robert Barnes: Pesca de Cachalote en Lembata: Consecuencias de un Proyecto de Desarrollo en una Comunidad Indonesia.
- No. 3 Jean Pierre Chaumeil: Entre el Zoo y la Esclavitud: Los Yagua del Oriente Peruano en su Situación Actual.
- No. 4 Torben Retbøll (red.): Timor Oriental: La lucha continua.
- No. 5 Andrew Gray: ¿Y después de la fiebre del oro...?: Derechos Humanos y Autodesarrollo entre los Amaraeri del Sudeste de Perú.
- No. 6 Carmen Junqueira & Betty Mindlin: El Parque Indígena Aripuana y el Programa Polono-roeste.
- No. 7 Pierre Rossel (red.): Turismo: La Producción de lo Exótico.
- No. 8 K. R. Chowdry, D. V. Subba Rao, G. Krishamurthy y G. Narendranath: A la Sombra del Dique Srisaílámico.



IWGIA

INTERNATIONAL
WORK GROUP FOR
INDIGENOUS AFFAIRS

Secretariado Internacional de IWGIA
Fiolstræde 10
DK-1171 Copenhagen K
Dinamarca